

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el señor Dr. D. Pedro Mata.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Doctor Santero. Consideraciones preliminares.—Caso de curacion obtenido por una inoculacion fortuita.—**LITERATURA MEDICA.** Ensayo de medicina general ó sea de filosofía médica, por el Doctor en Medicina D. Matias Nieto Serrano.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**SECCION PROFESIONAL.** Una esposicion á las Cortes.—Sobre el ejercicio de la medicina legal.—Moral médica.—Sobre la vacunacion.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Apoplejia.—Nota sobre el diagnóstico de las apoplejias.—Gota y reumatismo: uso del sacaruro de colchico en estas enfermedades.—Blenorrágia: tratamiento por los purgantes y las inyecciones.—Preparacion de la nicotina; por el Sr. Debize.—Aceite de iodo de ammonium contra los dolores sifilíticos nocturnos.—Oftalmia: óxido negro de cobre.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernacion.—Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Una esposicion á S. M. la Reina.—De la inviolabilidad de los hospitales en tiempo de guerra.—Experimentos con el curare.—Indulto de los médicos de Asturias.—Parte correspondiente al mes de enero último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al señor Director del Hospital general de esta Corte.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**

SECCION DOCTRINAL.

REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del Discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA (1).

El célebre profesor de medicina y botánica de la Universidad de Montpellier, no solamente se distinguió como nosologista sino tambien como filósofo médico. Vitalista con Stahl y Hoffmann, mecanicista con Boerhaave, y naturista con Hipócrates, Sauvages modificó el vitalismo analítico con su eclecticismo; preparó la senda que más tarde recorriera con tanta brillantez un ilustre miembro de la misma escuela, y dió otra direccion filosófica á la idea médica independiente. Limitando á estas ligeras indicaciones la importancia científica del que fuera sobrellamado el Boerhaave del Languedoc, pasemos á ocuparnos del vitalismo bartheziano.

Una de las lumbreras de la Facultad de Montpellier, uno de los médicos más eminentes de la época que estudiamos, por su génio, vastos conocimientos, inmensa erudicion y elevacion de ideas, fué Pablo José Barthez. Prosiguiendo la tarea de Stahl, de Haller y Bordeu, de Cullen y de Brown, de emancipar la fisiología de las ciencias físico-químicas, se propuso, además, levantar la medicina á la altura de estas, dotándola de principio, axiomas y leyes experimentales, y crear la filosofía del arte, sobre el exácto conocimiento de las indicaciones y de los métodos terapéuticos. ¿Consiguió realizar tan gigantesco pensamiento?—La esposicion de los principios cardinales de su doctrina nos darán cumplida contestacion.

(1) Véase el número 366.
TOMO VIII.

Todos los fenómenos que presentan los cuerpos vivos dependen de facultades especiales subordinadas á una principal y absoluta, el principio vital, causa primera de la vida.

Entre las fuerzas ó facultades especiales del principio vital, por las que se espresa su accion, descuellan, como principales, las sensitivas (sensibilidad), las motrices (contractilidad), en los tejidos musculosos, y las tónicas en los restantes del organismo.

Obsérvanse en el hombre tres órdenes de fenómenos, morales, vitales y físicos, subordinados respectivamente al principio psíquico, al vital y á causas físicas.

La naturaleza del principio vital es desconocida, pudiendo ser material ó metafísica y tener una existencia independiente del cuerpo y del alma, ó espresar solamente un atributo de la materia organizada.

Las partes sólidas no son las solas partícipes de la vida; tambien las disfrutan las líquidas.

El concurso de acciones simultáneas ó sucesivas de las fuerzas de diversos órganos á determinada funcion ó estado morboso se llama *sinergia*, entendiéndose por *simpatía* la correspondencia de las afecciones de dos órganos independientes del acaso, de un acto mecánico recíproco, ó de una sinergia de las fuerzas de estos órganos.—El primer caso espresa simpatías necesarias de una accion vital, fisiológica ó patológica, y el segundo, efectos contingentes de un acto morboso.

La enfermedad, obra del principio vital, es una especie de funcion propia del estado morboso, que, cual las fisiológicas, tiene un fin útil, que consiste en un concurso de acciones armónicas rejidas por leyes.

Todas las enfermedades, esceptuadas las traumáticas, son esencialmente resultados de las afecciones del principio vital, y producidas automáticamente por causas externas ó internas en virtud de sus propias leyes, no siendo correlativas á las voliciones del alma sino en raras circunstancias.

Las fiebres pútridas reconocen por causa la putrefaccion general de los humores resultante de fermentaciones específicas vitales; las intermitentes proceden del vicio de la estabilidad de energía; la inflamacion de las sinergias; las neurosis de la debilidad de las fuerzas del principio vital; las enfermedades malignas de la resolucion de las fuerzas radicales, y un gran número de males de las caquexias de Bordeu.

Verifícase en las enfermedades un trabajo de coccion preparador de los materiales que han de ser eliminados por las crisis.

Los diversos planes de tratamiento de las enfermedades forman los métodos terapéuticos. Estos son tres, el natural, el analítico y el empírico.—Consiste el primero en favorecer ó secundar hábilmente los esfuerzos de la naturaleza medicatriz, manteniéndolos en justos límites;—el segundo, en descomponer la accion morbosa en las afecciones esenciales ó elementales que la constituyen, á fin de atacar estos

elementos con medios adecuados á su fuerza é importancia; —y el tercero, en cambiar por completo la forma de la enfermedad, cuando por sus complicaciones frustra el más severo análisis, ya con los medicamentos específicos, ya con los que imitan los esfuerzos saludables de la naturaleza en casos análogos.

Es opinion muy generalizada en la ciencia la que supone á Barthez apasionado hipocrático, fundador del vitalismo moderno y de la verdadera filosofía médica. Sin que tratemos de rebajar el mérito de profesor tan ilustre, no asentimos á semejante parecer por juzgarlo exagerado y erróneo.

Que la doctrina del principio vital no es la genuina expresion del hipocratismo, modificado por los adelantos científicos, resalta de la simple consideracion de que su base es un supuesto vago é indeterminado, una concepcion hipotética, un falso principio, como no puede menos de serlo el que se establece por la vía de la induccion, incapaz de conducir por sí, aun en sus más elevadas generalizaciones, á la causa incógnita primera ó fundamental de los fenómenos naturales. Y al hacer el sábio y erudito catedrático de la Facultad de Montpellier una aplicacion absoluta á la medicina de la filosofía sensualista para reconstituirla sobre nuevos cimientos, cayó en los estravíos y errores que trató de combatir con más génio que fortuna.

De aquí que no se atreviese á definir su principio vital; de aquí su escepticismo sobre su naturaleza, siéndole indiferente que se le considerase material ó inmaterial, como fuerza distinta de la materia orgánica ó como simple efecto de su modificacion en este estado; de aquí la flagrante contradiccion entre sus principios filosóficos y sus consecuencias médicas; de aquí, en suma, que, como juzga muy bien Broussais (1), «en lugar de decir que el principio vital produce este ó el otro fenómeno, ó que tal otro se explica por las fuerzas que están igualmente bajo su dependencia, podia Barthez decirnos que estos fenómenos suceden en las plantas y en los animales por leyes que les son propias, y de las que no podrán dar una explicacion satisfactoria las ciencias físicas.»

Barthez, analítico y eclético, trató de fundir en el crisol de su filosofía médica todos los hechos y todos los métodos curativos del dominio científico. Al efecto, tomando á su hipótesis del principio vital y de sus múltiples facultades como criterio para tan colosal empresa, en vez de levantar la ciencia sobre cimientos más sólidos con tan vasta síntesis y de emanciparla de toda idea estraña, la envolvió en las tinieblas de la metafísica; en vez de basar el arte en consideraciones patológicas deducidas de los cambios materiales y dinámicos generales y locales del organismo, se concretó á analizar grupos de síntomas, descomponer estos en elementos, referir á cada uno indicaciones especiales y conciliar de esta suerte todos los métodos terapéuticos.

En medio de los deplorables errores y contradicciones palmarias de la doctrina en cuestion, descuellan manifestaciones del génio y verdades de la doctrina tradicional. Tres cosas en nuestro humilde sentir immortalizan principalmente á Barthez: la teoría de la accion muscular, la de las simpatías aplicada á la patologia y la filosofía del arte.

Que la primera fué un gran progreso fisiológico, es una verdad reconocida por sus adeptos y adversarios; de ella, pues, nada decimos porque desvirtuaríamos su importancia. —Respecto á la segunda, por justas objeciones que puedan hacersele, siempre aparecerá en su conjunto, y especialmente en las sinergias, una teoría fisiológica muy razonada del *consensus* hipocrático, fundada en la idea de Borden de la analogía entre las secreciones y la inflamacion; —bajo este concepto Barthez es hipocrático, como en el de sus apreciaciones terapéuticas sobre las fiebres pútridas, gota y otras afecciones, en las que admite la coccion y las crisis en toda su pureza. —Ultimamente, la ciencia de las indicaciones, el arte filosófico no existia, propiamente hablando, antes de

Barthez; se ejercia sí por todos los grandes observadores, pero no se habian establecido sus preceptos, y al hacerlo este profesor formuló la ideologia clínica.

Aunque su filosofía del arte no se halle exenta de exageraciones y consecuencias erróneas, como su filosofía de la ciencia, siempre resultarán basados sus métodos natural, analítico y empírico en consideraciones patológicas de análisis y síntesis vital, en el estudio de la unidad morbosa y de las enfermedades descompuestas en sus elementos constitutivos, en esos principios racionales, en suma, de la medicina práctica.

Los esfuerzos de Barthez por emancipar la ciencia de todo vasallaje estraño á las especiales leyes de la organizacion viviente, fueron contrariados sin éxito por los nuevos adalides del iatro-quimismo, Rollo, Croizy, Reich, Ackermann, y muy especialmente, por Juan Bautista Timoteo Baumés, profesor de la misma escuela.

Este médico, de no escaso ingenio y de conocimientos no muy comunes, se apartó pronto de la senda racional, en que diera pocos pero brillantes pasos, para resucitar con su estravagante sistema el humorismo químico de Silvio y Willis revestido con nuevas formas. Nacida sin prestigio la doctrina químico-nosológica y prontamente olvidada ú oscurecida, no la mencionariamos á no encerrar algunas verdades y el origen de una escuela, que habia de levantarse con grande osadía en la época presente. —Véanse algunos de sus principios fundamentales y las bases de su clasificacion.

Los animales solo se diferencian de los vegetales en que sus elementos son más numerosos y mejor combinados que en los segundos.

La organizacion animal es un compuesto esencialmente químico, un óxido de hidrógeno azoadado y carbonado.

Los líquidos de los cuerpos vivientes poseen propiedades químicas inherentes y especiales. —Además de las sales, álcalis y ácidos de los quimiatras, poseen el oxígeno, hidrógeno, calórico, azoe y fósforo.

Todas las funciones del organismo, como todas sus enfermedades, consisten en operaciones químicas análogas á las que se hacen en un laboratorio.

Las enfermedades se distinguen en cinco clases, oxigenes, calorineses, hidrogenes, azotenes y fosforeneses, y en dos órdenes cada una segun sean producidas por el esceso ó falta de oxígeno, calórico, hidrógeno, azoe y fósforo. —El primer orden de la clase cuarta se subdivide en tres géneros, las producidas por el gas azoe, los óxidos azóticos y el amoniaco.

Satisfácense las indicaciones terapéuticas, restableciendo el equilibrio entre los elementos químicos constitutivos de los humores. Así se administrarán los medicamentos oxigenantes, calorizantes, hidrogenantes, azotenantes y fosforizantes cuando exista disminucion ó falta de oxígeno, calórico, hidrógeno, azoe y fósforo; así como, en el caso de exageracion de estos principios, los de propiedades contrarias.

Por absurdo que parezca el sistema de Baumés, fué la consecuencia forzosa, por una parte, de las verdades flotantes de las doctrinas humoristas, y por otra, de los rápidos adelantos de la química, que ya aspiraba á estender su dominacion sobre todos los seres de la naturaleza. Olvidado apenas nacido, más bien por su ridícula nosologia que por sus principios, estos subsistieron no obstante, generalizándose con lentitud y constituyendo una tendencia muy marcada al quimismo-médico independiente.

La teoría en cuestion no es francamente materialista como se la ha supuesto; pertenece más bien al vitalismo analítico y puede calificarse justamente de químico-vitalista, á juzgar por este párrafo de su obra fundamental (1): «se sabe, en fin, que la organizacion quema gas hidrógeno y carbono, á temperaturas en que el arte no puede conseguirlo, por circunstancias propias á la vida y que distinguen las combinaciones químicas vitales de las que se hacen en los laboratorios.»

(1) *Exámen de las doctrinas médicas*, traduccion española, pág. 228.

(1) *Ensayo de un sistema químico de la ciencia del hombre*, pág. 34.

Baumés, pues, sustituyendo á las entidades metafísicas de Barthez sus entidades químicas, no dejó de prestar algún servicio á la ciencia, recordando al menos una de las fuentes de sus legítimos progresos.

Mientras se sucedían en el siglo XVIII los sistemas es- puestos; mientras que la idea médica tradicional, salva alguna honrosísima escepcion, sufriera rudos embates, fuertes contradicciones, hombres eminentes, apóstoles distinguidos de la verdad científica, sostenían la pura doctrina del hipocratismo en la pensadora Alemania como en la sensata España.—Van-Swieten, Dehaën, Stork, Collin, Selle y sobre todos éstos Stahl, el Baglivio de Viena, merecen honrosa mencion, son acreedores á la gratitud y respeto de la posteridad y á que sus obras se consulten con frecuencia. Dignos de estas distinciones sónlo en alto grado también nuestros ilustres compatriotas, glorias de la medicina española de este siglo, los Piquer, Gaspar Casal, Solano de Luque y otros muchos observadores de mérito que tanto honraron sus anales.

De grandes descubrimientos y de importantes estudios en todas las partes constitutivas de la medicina fuera teatro este siglo.—A él pertenecen la inoculación de la viruela y la vacuna, este preciosísimo hallazgo que preservó á la humanidad de una de sus más terribles hidras; las interesantes investigaciones anatómicas y patológicas de los centros nerviosos y vasos linfáticos; el análisis de las aguas termales; las descripciones topográfico-médicas de muchos países; la adquisición de muchas sustancias medicinales; la simplicidad de los remedios; el perfeccionamiento del arte quirúrgico y obstétrico, y tantos otros notables trabajos hechos en el vasto campo de las ciencias médicas que sería prolijo enumerar. Empero, prosigamos nuestra tarea; sigamos el curso de la idea médica en el siglo XIX hasta su primer cuarto en que fina la época que analizamos.

J. ANDREY.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR SANTERO.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

Dos razonados artículos insertos en pasados números de EL SIGLO MEDICO, en los cuales un ilustrado y celoso redactor lamentaba el descuido de los que, colocados al frente de las clínicas y al cargo de las enfermerías de los Establecimientos de Beneficencia, no ofrecen á la consideración del público médico los numerosos hechos sobre que asiduamente se ejercitan su observación y talento analítico, careciendo por tan sensible omisión de datos en que apoyar las doctrinas que en el país se profesan, han escitado vivamente en mí el deseo de contribuir con mi escaso contingente á llenar el vacío que, no sin fundamento, produce las amargas quejas del indicado articulista, para descargar así la parte de responsabilidad que pueda caberme y abrir camino á trabajos de este género.

Razones hay que escusan hasta cierto punto la omisión que en buenos términos se reprende: como son, las numerosas atenciones que pesan sobre los profesores aludidos, los cuales, sobre dar cumplimiento á los penosos deberes de los destinos que desempeñan y otros anejos, tienen precisión de consagrarse además, en el tiempo que les queda, al servicio del público en el ejercicio de la facultad que profesan, para atender con sus productos al sostenimiento de sus obligaciones sociales que no bastan á cubrir los emolumentos de aquellos; la dificultad que hasta ahora se ha experimentado, por el régimen de los Establecimientos, en recojer con el orden debido los datos necesarios que, formando

exáctas colecciones de los hechos bien observados, sirvieran después al profesor para fundar legítimas conclusiones sobre los resultados de su experiencia; la modestia que es propia del carácter común de nuestros compatriotas, que no consideran digno de llamar la atención general, á lo que no salga de la esfera de los sucesos comunes y apreciables por todos en cualquiera ocasión; el temor de fijar sobre sí la expectación de los demás, y de escitar polémicas enojosas que no por ser de carácter científico, ofrecen siempre la tolerancia y gravedad que es propia de su objeto y de su importancia; y las circunstancias, por fin, de nuestro país que, atravesando un período de transición, corto para su historia aunque largo para aquellos á quienes ha tocado la suerte de pasar dentro de él la mejor parte de su vida, solo ha atendido hasta la actualidad á su organización política, llegando apenas la época de fijarse en los ramos administrativos que han de constituir la base de su prosperidad ulterior.

Mas es tiempo ya, en verdad, de que procuremos descubrir entre todos el tesoro más ó menospreciado del saber que poseemos, sometiéndole á libre circulación en la república literaria; que demos á conocer lo que en nuestra propia experiencia hayamos aprendido sobre los puntos doctrinales de mayor interés práctico; y de que intentemos sacar á luz nuestras observaciones para ponerlas en cotejo con las ajenas, y establecer, por su comparación, las legítimas deducciones que haya lugar á formar sobre su identidad, analogía ó disparidad.

La ciencia no se forma, por cierto, con la suma de casos escepcionales que se hayan ofrecido alguna vez, como anomalías, á la consideración de los prácticos; sino que se constituye sobre los hechos más generales y constantes, repetidos sin cesar y presentados en variedad de formas á la diligente investigación del clínico, que se remonta por prolijos análisis á la síntesis más comprobada, recorriendo la no interrumpida cadena de exáctas abstracciones hasta llegar á las más elevadas, las cuales representan las leyes y los principios con que se establece el código científico. Es, pues, lógico para fundar, acopiar los materiales á propósito para echar los cimientos; ofrecer los hechos más generales y mejor comprobados á la acción escudriñadora de la inteligencia común, y advertir los términos de analogías y semejanzas que presenten con los recibidos, para ajustar á esta comparación la regla de nuestras doctrinas. Y las clínicas y los hospitales son, en efecto, como espresa con razón el ilustrado articulista á que nos referimos, el fecundo manantial de donde brota la importante materia que debe someterse á esta acción fecundante de nuestro entendimiento. En ellos se presentan los hechos más variados y numerosos; en ellos únicamente se pueden completar las observaciones del modo que se requiere; en ellos la terapéutica ha prescrito los planes de curación sin embarazos ni restricciones; y en ellos, por fin, se encuentran las pruebas de autenticidad que la razón exige en el día, para aceptarlos como válidos en el exámen á que ha de someterlos.

No podremos crear lo que ya existe; pero si hemos de consignar nuestro parecer sobre los puntos que se dilucidan, necesario es proceder como si fundáramos, porque á fundar vamos una opinión que emana de los hechos, cuya opinión y cuyos hechos estarán en más ó menos armonía con otros emitidos y autorizados.

Hagamos, pues, un esfuerzo para ofrecer al público médico, en colecciones ordenadas, un número de casos elegidos de entre los comunes como más determinados é importantes que, reunidos por sus relaciones de identidad de naturaleza, presenten el fundamento necesario para establecer legítimas conclusiones, y dejaremos así asentadas las premisas necesarias de ulteriores razonamientos.

Un movimiento simultáneo se observa de algún tiempo á esta parte en el seno de nuestra profesión laboriosa, que no es por cierto en el país, ni la menos adelantada ni la más tardía en nivelarse con los conocimientos que la época produce.

Las corporaciones y la prensa, centros de impulsión y espejo en que se reflejan los destellos del saber y la aplicación contemporáneos, están ofreciendo muestras de la actividad que las circunstancias permiten. Ciertamente es que el resultado de este espontáneo impulso no siempre es tan regular que deje de producir colisiones algún tanto violentas; pero achaque es de toda fuerza el traspasar á veces el límite de su evolución, y preciso es no cejar por estos desarreglos, condenándose á una lamentable inercia, sino tratar de moderarlos para encarrilar su dirección.

Las Academias, la literatura y los periódicos de la Facultad, están ofreciendo muestras evidentes del comienzo de un período provechoso para la ciencia médica en nuestra patria, cuyos buenos resultados el tiempo ha de dar á conocer. Contribuyamos, pues, á sostenerle con nuestros especiales trabajos, y no tendrá que tildarnos la posteridad con la nota de indolentes.

En los números sucesivos, según mis ocupaciones me lo permitan, empezaré, pues, la publicación de los casos que considere de más importancia para el objeto de entre los recojidos en la clínica que desempeño.

T. SANTERO.

CASO DE CURACION OBTENIDO POR UNA INOCULACION FORTUITA.

Debemos la siguiente curiosa observación al Sr. D. Andrés del Pozo, nuestro apreciable compañero residente en Huelma. Párecenos demasiado maravillosa; mas sin embargo bueno es consignar tales hechos en el archivo de la ciencia:

«La lectura del artículo publicado en EL SIGLO MEDICO, número 368, correspondiente al día 20 de enero de este año, con el título *Dos palabras sobre las sustancias inoculables*, me mueve á publicar otro caso muy raro y análogo, recojido por mí en el año pasado de 1860, de curación de una oftalmía catarral; pues ambos parecen probar la acción terapéutica de ciertos virus.

«Antonio Rubio, vecino de Huelma, provincia de Jaén, de 32 años, temperamento linfático-nervioso, de ejercicio labrador, que en el invierno de 1857 había padecido una oftalmía que le duró 7 meses, fué acometido de otra oftalmía catarral en ambos ojos á mediados de marzo de 1860, acompañada de sus síntomas propios, sobresaliendo entre ellos la abundante secreción de humor mucoso.

«Atribuyó su enfermedad á la salida al campo en un día muy frío y que corría un viento N.

«Dicha enfermedad fué tratada con colirios astringentes de varias clases, pomadas anti-oftálmicas, pediluvios irritantes, sinapismos á los extremos inferiores primero, y después á los superiores y á la nuca, luego con los purgantes repetidos, y por último con los baños minerales de Jabalcuz: con ninguno de estos remedios logró curarse, y los abandonó todos convencido de su ineficacia. Ya llevaba cerca de un mes en este estado, cuando sale al patio de su casa el día de Santiago (25 de julio), donde tenía unas colmenas, y le pica una abeja encima de la extremidad esterna de la ceja izquierda: se hincha al momento el sitio sobreviniendo los síntomas comunes de esta picadura, y el enfermo se aflige extraordinariamente creyendo que esta nueva ocurrencia, agregada á su larga y rebelde enfermedad, le acarrearía sin duda la pérdida de la visión; pero al levantarse al siguiente día se sorprende agradablemente porque se encuentra el ojo correspondiente (el izquierdo) completamente bueno, pudiendo abrirlo sin incomodarle la luz y sin tener humor alguno. Como había suspendido todos los remedios hacía ya muchos días, sospechó fundadamente que su curación había sido producida por la picadura de la abeja, y pensaba ya aplicarse una al ojo derecho que seguía afecto, cuando estando en la cocina de su casa, que tenía una ventana que daba al patio referido, á los 2 ó 3 días le pica otra en la región frontal inferior derecha, que produce los mismos síntomas é igual resultado terapéutico que la anterior en el ojo que quedaba afecto.

«¿Esta curación se ha verificado por una revulsión ó porque la absorción del virus de la abeja ha obrado de un modo especial y desconocido para la curación de esta enfermedad? Si atendemos al repetido uso que el enfermo había hecho de los revulsivos cutáneos é intestinales sin ningún fruto, parece inclinar el ánimo hacia la virtud curativa del virus; sin embargo, también podría ser que los efectos de la picadura ocasiona-

nasen una revulsión de más potencia, y por consiguiente de más eficacia. De cualquier modo que se haya efectuado, creo que este solo caso no sea suficiente para decidirse por ninguna opinión, y que la atenta observación y experiencia clínica sobre este asunto podrán únicamente disipar estas dudas.»

LICDO. ANDRÉS DEL POZO.

LITERATURA MÉDICA.

ENSAYO DE MEDICINA GENERAL

Ó SEA DE FILOSOFÍA MÉDICA,

por el Doctor en Medicina D. MATIAS NIETO SERRANO.

CRÍTICA CIENTÍFICA (I).

Prosigo ahora el análisis á grandes rasgos.

En el capítulo II se trata de las categorías en su relación con la medicina. Pero ¿qué son las categorías? El autor no las define, presumiendo sin duda que son bien conocidas de los lectores; mas en este caso, hubiera debido con más razón abstenerse de definir el fenómeno y la ley, cuya rigurosa significación se detiene sin embargo á fijar, siendo así que estas nociones son de uso más común y tienen un curso científico en verdad, mucho más frecuente. Omisión es esta muy sensible por recaer sobre un punto del más alto interés: *aliquando... dormitat Homerus*, porque ¿quién pudiera dar una idea más exacta de las categorías que el Sr. Nieto Serrano, tan versado en la filosofía que hace de ellas un estudio predilecto?

Esta circunstancia me obliga á decir algunas breves palabras sobre el asunto.

Las categorías son las leyes universales de la representación, ó sin las cuales la representación no es, ni se concibe posible: toda cosa, todo objeto, todo conocimiento, están indeclinablemente determinados por ellas, juntas ó separadas, como que consisten en la combinación particular y varia de esas leyes, constituyendo así las expresiones fenomenales que sucesiva é indefinidamente da á conocer la experiencia.

Ahora será fácil comprender el valor de los grandes esfuerzos hechos en todos los siglos por los más ilustres filósofos, con el objeto de levantar el difícil plano de las categorías, obra que sin género alguno de duda lleva en su seno el progreso y el porvenir del saber, y la inmensa trascendencia de su conocimiento para descender al estudio particular de las ciencias: ellas, en efecto, son el mejor hilo conductor del análisis científico, porque agotan todos los puntos de vista posibles de las cosas: sin ellas se camina al azar en el campo de las investigaciones.

El Sr. Nieto Serrano sigue la división de las categorías propuesta por Renouvier, evidentemente más exacta y completa que la adoptada por Kant, con la única diferencia de alguna modificación en la nomenclatura, reclamada por la naturaleza especial de la vida, objeto de su estudio.

Estas categorías son: la extensión, la duración, la cantidad, la calidad, la sucesión, la fuerza, la finalidad y la individualidad.

Gran placer tendría en acompañar al autor en su escursión por esas diversas latitudes del conocimiento médico—permítaseme la frase,—verdaderas zonas analíticas en que se dan geográficamente separados como producciones naturales en su clima propio, todos los puntos de vista relativos á la ciencia de la vida. Pero esto sería ajeno á mi objeto, que es dar solo una idea muy general de la obra.

Me limitaré, pues, á indicar, que en este magnífico capítulo se establecen todas las diferencias esenciales que distinguen los seres orgánicos de los inorgánicos, y se ilustran puntos muy importantes de fisiología, patología, higiene y terapéutica, sin descuidar el examen de otros más ó menos generales de no menor interés. En efecto: ora se aprecia el valor del microscopio, el de las condiciones anatómicas ó de la estadística en la explicación de los fenómenos de la vida sana ó enferma; ora se resuelve la antigua querrela del nominalismo y el realismo, con relación al objeto de la medicina, la de la unidad de la especie humana ó la de la predeterminación de los fenómenos orgánicos; tan pronto se reconoce en la espontaneidad propia de los seres vivos el origen de la variabilidad que ofrecen sus

(1) Véase el número 369.

leyes y se estudian las fuerzas vitales, reduciendo á su justo valor la division que de ellas hace Barthez en actuales y potenciales, como se aborda de frente bajo todos sus aspectos el difícil problema de las causas morbosas, el de la naturaleza conservadora y medicatriz, ó se resume en la individualidad la idea completa de los seres vivientes. En una palabra, el análisis de la medicina desde el punto de vista de las categorías, es una extensa revista que comprende el primer viaje de circunvalacion hecho con brújula en derredor de la ciencia.

En el capítulo III con que termina la primera parte de la obra, se debaten, con gran novedad y lucidez, las cuestiones relativas á la certeza en medicina. Despues de demostrar que no es menor, ni menos legítima esta certeza que la alcanzada por las demás ciencias que se ocupan igualmente del hombre, y de esponer las causas de las preocupaciones desfavorables, acreditadas en este punto, establece el autor los fundamentos de la certeza médica, determina su carácter y formula un criterio que le pertenece para graduar la verdad.

Muy original es tambien y digna de meditacion la conciliacion propuesta entre la autoridad y el libre exámen, al tratarse de los fundamentos de la certeza: si la certeza se apoya en los datos, no puede en manera alguna recusar la autoridad ó certidumbre ajena que es un dato tambien. De aquí nace la importancia de los clásicos en la ciencia.

En la segunda parte se somete la medicina á un estudio sintético, pero se considera solo en cuanto ciencia, reservando para la parte tercera su estudio general bajo el punto de vista del arte.

Entre los diversos conocimientos que abraza la ciencia, el del hombre es sin duda alguna el principal y más importante y es tambien el único que aborda el Sr. Nieto Serrano, con el objeto de ensayar el valor de su pensamiento filosófico; siendo de advertir que en esa delicada piedra de toque en que se estrellaron siempre los sistemas exclusivos, es donde brilla sobre todo el incontrastable poder de esa filosofía que irradia una luz tan penetrante como nueva sobre el conjunto de la medicina.

Desde el elevado punto de vista en que se coloca el señor Nieto, el hombre pierde el carácter misterioso y contradictorio que en todos tiempos le imprimiera el ontologismo médico y se destaca simplemente como una funcion del universo, ofreciendo como un primer signo distintivo la espontaneidad vital. Pero el hombre no es solo una funcion viviente, es además una funcion de sensibilidad que traduce la espontaneidad de la vida en la esfera del mundo sensible, y únicamente se completa su distincion con la evolucion de la inteligencia que le permite alcanzar el conocimiento reflejo y con él la libertad.

El hombre es objeto de la medicina en cuanto sér dotado de vida y sensibilidad, no comprendiéndose en su dominio como sér inteligente, sino por las relaciones que puede tener la locura con las funciones vitales y sensitivas.

Despues de esta ojeada general sobre el hombre, que constituye el capítulo I de la segunda parte, desciende el autor á un análisis más detallado, estudiando en otros tantos capítulos las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas.

Cuanto más de cerca se aborda el gran problema del hombre y más analíticamente se profundiza su naturaleza, más sensible se hace el trascendental y benéfico influjo de la nueva filosofía, que afrontando sin ambages las dificultades, no esquiva en ningun caso el contacto con la realidad, y que iluminando y ensanchando los horizontes de la ciencia, allana sobremanera el camino de las investigaciones.

Leyes anatómicas. Definida la anatomía en general y en todas sus divisiones, aparece la organizacion como funcion del hombre vivo, distinta por consiguiente del cadáver, que fuera ridícula contradiccion suponer determinado por la vida: la vida y la organizacion constituyen un todo indisoluble. Y se termina, examinando las leyes de la anatomía descriptiva, general y topográfica, y las de la química orgánica.

Leyes fisiológicas. Despues de definir la vida y el objeto de la fisiología, discute y resuelve el Sr. Nieto todas las cuestiones que ha suscitado la consideracion del principio vital, siendo en este debate tan profundo su pensamiento, que se hace alguna vez difícil seguirlo en todas sus inflexiones; pero no hay que olvidar que aquí se penetra en el gran nudo de la vida, y que la sintesis que se considera es de suyo muy vasta, siendo por lo mismo muy fácil perder el verdadero punto de vista.

En seguida se estudia estensamente la asimilacion bajo tres aspectos: orgánico, sensitivo é intelectual; tomando tambien en cuenta la generacion y las cuestiones que á ella se refieren, que constituye en la especie otra cuarta forma de asimilacion.

Por la asimilacion orgánica el hombre se apropia el mundo

exterior, siendo esta funcion tanto más perfecta, cuanto más aparta las cosas del orden cósmico y más las acerca al orden humano; la apropiacion va acompañada en todos los momentos de la desapropiacion, reproduciendo así continuamente en todas partes el fenómeno del nacimiento y la muerte. Por la asimilacion sensitiva se eleva el hombre al sentimiento y al movimiento espontáneo, apropiándose todo bajo la forma de sensaciones selladas por el placer ó el dolor, que representan en la esfera de la sensibilidad la antitesis entre los movimientos de asimilacion y desasimilacion orgánicas. Por la intelectual, el sér humano se apropia las cosas, entendiéndolas; concibe las relaciones universales y las distingue entre sí y de las particulares de la esperiencia, siendo el bien y el mal los dos polos opuestos de esta elevada forma de asimilacion, á la que acompaña la libertad, que en el fondo es la espontaneidad reconocida en la conciencia. Finalmente, en su sintesis con el hombre, la mujer concibe un nuevo sér que al pasar al estado de libertad reproduce la funcion representativa, destinada á perpetuar la especie. ¡Cuánta originalidad en un asunto al parecer agotado! ¡Qué admirable generalizacion de las ideas! En mi opinion, nunca se profundizó más científicamente el objeto de la fisiología humana.

Leyes patológicas. Se define ante todo la enfermedad como una funcion especial que brotando del seno de las funciones sanas las modifica, comprometiendo la duracion normal de la vida. La enfermedad es la sintesis de todos los síntomas actuales y posibles, no consistiendo, por consiguiente, en la perturbacion dinámica de las fuerzas vitales, porque esa perturbacion es solo uno de tantos aspectos del orden patológico, que no agota por completo la nocion de la enfermedad; ni menos se ha de referir á ninguna entidad inmaterial, porque es ya bien conocido en general, el valor del ontologismo. No son más felices para determinar el objeto de la patologia las escuelas materialistas, que al apelar á las lesiones de estructura, no advierten que los fenómenos dinámicos no pueden en caso alguno ser efecto de fenómenos de estension y figura, y que las fuerzas físicas y químicas á que en último extremo acuden para salvar la dificultad, no son anteriores sino coexistentes en el cuadro morbozo con las vitales á que en todo caso se subordinan. ¿Y qué decir, por último, del especifismo ó parasitismo patológico, que mira la enfermedad como un sér ó un organismo dentro de otro organismo? Que la enfermedad está de tal modo unida con las funciones sanas, que ocupa su mismo sitio y se revela únicamente por las modificaciones que ofrecen sus fenómenos.

Una vez bien determinada la nocion de la enfermedad y definido el síntoma, que es su elemento, se procede á analizarla bajo todos sus puntos de vista, estudiando sucesivamente su asiento, curso, terminacion, anatomía patológica, sus grados, duracion, causas, sus tendencias, su clasificacion, y por último, el diagnóstico y el pronóstico. Sumamente útiles y de un género por lo comun nuevo son las consideraciones á que con este motivo se entrega el Sr. Nieto Serrano, al dar solucion á las cuestiones que naturalmente suscitan esos diversos puntos de la ciencia.

Efectivamente, entre otras muchas cuestiones, resuélvense en este notabilísimo capítulo á favor de un criterio filosófico superior y siempre uniforme, la del carácter local ó general de las enfermedades que dividió en todos los tiempos á los médicos materialistas y vitalistas, y la de las crisis, que revelando para muchos el esfuerzo de la naturaleza medicatriz, se reducen de hecho á funciones secundarias que se delinean sobre el fondo de la enfermedad, participando á todas luces de un carácter morbozo evidente; esplicanse las metástasis, no como un fenómeno debido á la traslacion quimérica de una materia sutil, sino como un simple resultado de la espontaneidad y unidad del organismo vivo; se determinan las condiciones que para elevarse á la categoría de verdaderas enfermedades exigen las lesiones así homólogas como heterólogas; refiérese el carácter agudo y crónico de las mismas, no precisamente á su duracion, sino más bien á su naturaleza, segun que propenden ó no á terminar en virtud de su propia ley: la intermitencia morboza, enigma indecifrabable, mientras se considera necesario un lazo patológico material y visible que encadene las accesiones, se presenta como un hecho natural desde el punto de vista de la unidad de la vida que basta para esplicarla, como á nadie estraña ni sorprende que dé cumplida razon de la multitud de intermitencias funcionales que ofrece el orden fisiológico; se reconoce el origen del estado precario de la etiología morboza; estúdiase la cuestion de los parásitos; se someten á la critica las opiniones del organicismo y del vitalismo, sobre la predisposicion que se distingue cuidadosamente de la diátesis, así como de la predetermina-

cion morbosa que caprichosamente admiten los que suponen una materia morbigena permanente que dé cuenta de los fenómenos futuros; se debate la cuestion de la incurabilidad, y finalmente, y solo por la necesidad de terminar esta enumeracion, el Sr. Nieto Serrano, como si se hubiera propuesto dar la prueba espermental del temple y fecundidad de su idea, esplica con admirable originalidad las infecciones, endemias, epidemias y contagios, lo mismo que las afecciones simpáticas, y propone una clasificacion de las enfermedades, fundada principalmente en la especificidad morbosa y en las necesidades de la terapéutica.

En una palabra, trasladada en este capítulo la patología como á un clima reparador donde aspira el ambiente puro de una filosofía positiva, sacude visiblemente los achaques crónicos é inveterados que le produjeran sus intemperancias sistémicas, siendo permitido esperar que, asimilándose sin obstáculos en el porvenir el alimento diario de la experiencia, ha de adquirir todo el vigor y lozanía de que tantas ventajas se promete con razon la humanidad doliente. Este capítulo es, en efecto, una historia general completa del objeto de la patología, en la que desde muy diversos puntos de vista se rectifica de continuo la nocion de la enfermedad, de mil maneras desfigurada por las injurias que en ella grabáran á su paso todos los sistemas.

La tercera parte está consagrada al estudio general del arte.

El médico no es solo un sábio, es además artista, y reclama como tal de la ciencia todos los conocimientos conducentes á su fin, que es el perfeccionamiento de la vida orgánica humana. El ideal de la perfeccion nace espontáneo al lado de la imperfeccion, que acompaña necesariamente á las manifestaciones de la vida, y todos los hombres lo realizan cada cual á su manera, ya evitando lo que consideran nocivo, ya procurándose lo que juzgan favorable.

El arte no solo imita sino que perfecciona á la naturaleza: abandonando á menudo la espectacion, prepara la realizacion de unas leyes y suspende la de otras; y aunque estas leyes son en todo caso leyes naturales, la accion del arte es libre y suyo por completo es el ideal.

Pero ¿perfeccionan realmente la higiene y la terapéutica? La tendencia unánime de los hombres á evitar lo dañoso y á buscar lo saludable, bastaría por sí sola para constituir el arte y ser el núcleo de investigaciones científicas que nadie podría recusar; sin que las exigencias nunca satisfechas de los enfermos, hijas del apego intransigente á la salud y de la representacion del ideal presente á todo el mundo, arguyan nada en contra de la utilidad real, aunque relativa del arte. Pero los triunfos de la medicina operatoria, de la higiene y de la terapéutica, son por lo demás demasiado evidentes para dudar un solo momento de esa gran verdad, que se hace todavía más manifiesta, cuando se considera la tendencia de la medicina á ensanchar su esfera de accion, invadiendo el dominio de las ciencias morales y políticas, estendiendo cada vez más los beneficios de la higiene pública y haciendo nuevas conquistas en la terapéutica, emancipada del yugo de sistemas arbitrarios y dirigida en la observacion y el experimento por un recto espíritu filosófico.

Tal es el tema de las luminosas observaciones generales que constituyen la materia del capítulo I de los dos en que se divide el estudio del arte, tratándose en el II de los procedimientos artísticos en general.

Medios higiénicos. Respecto de la higiene privada, se disputan la preferencia dos sistemas: el de preservacion y el de resistencia. Siguiendo la ciencia al sentido vulgar, prefiere la habituacion á la preservacion, pero se contenta con la última, cuando la primera es arriesgada ó imposible. Respecto de la higiene pública, la regla única y constante es la preservacion de toda influencia dañosa.

Medios farmacológicos. Definidas las medicaciones ó sea las funciones curativas, se reducen los cambios que determinan en las enfermedades á la disminucion pura de los fenómenos morbosos, al aumento preliminar de los mismos seguido de una influencia favorable y á la aparicion de fenómenos nuevos, que por comparacion únicamente son preferibles á la enfermedad; sin que la última de esas tres acciones curativas que no siempre se reunen en todos los casos, deba confundirse con la accion tóxica de los agentes de la naturaleza que envuelve necesariamente la idea de una funcion desfavorable al organismo. Estiéndese despues el Sr. Nieto Serrano en importantísimas consideraciones sobre el valor de la aplicacion á la terapéutica de las inducciones fundadas en la experimentacion fisiológica, y sobre la accion mediata é inmediata de los medicamentos que jamás se recomendarán demasiado á los prácticos, sometiéndolo por último á la crítica la division de las medicaciones hecha por la escuela de Montpellier y clasificán-

dolas sobre una base en consonancia con la adoptada para la clasificacion nosológica.

En fin, discute ámpliamente el Sr. Nieto Serrano la interesantísima cuestion de saber si hay alguna ley terapéutica general á que deban someterse en su aplicacion las demás leyes del mismo orden. Bajo este punto de vista se divide el arte en dogmático que admite el principio de los contrarios ó de los semejantes, y en empírico que todo lo espera de los medios acreditados por la experiencia en casos idénticos ó análogos.

La ley de los contrarios, examinada á la luz de la ciencia, queda reducida simplemente á espresar la oposicion final que existe entre la enfermedad y la salud, idea de suyo tan vaga como puede serlo, é incapáz por lo mismo de ilustrar la accion del médico y de ayudar á descubrir las medicaciones convenientes. Si se pretende que esa ley anuncie otra contrariedad que la revelada precisamente por la experiencia terapéutica, bien sea física ó química, y aunque se funde en un punto de vista fisiológico, semejante pretension está desmentida por la práctica más vulgar y no puede menos de ser el origen de muy trascendentales errores.

Si fuera cierta, por otra parte, la ley homeopática, debieran las enfermedades curarse indiferentemente con cualquier medicamento, porque los más diversos entre sí ofrecen bajo algun aspecto semejanza de accion; siendo por lo mismo necesario determinar por medio de una regla precisa la razon y el grado de esa semejanza con la de la afeccion morbosa, si ha de tener la ley de los semejantes un sentido práctico, y esto es lo que se espera aún de la homeopatía.

¿Y qué decir de la ley empírica? Que no es menos insuficiente como regla de conducta que las anteriores, porque se abstiene de señalar el criterio necesario para apreciar la identidad ó analogía de los casos que suministra la experiencia.

La única ley general de terapéutica que formula el autor, aunque confesando todavía su vaguedad, es la siguiente: «Las enfermedades cambian con arreglo á leyes que enseña la observacion, y que están más ó menos relacionadas con las leyes fisiológicas y aun con las del mundo exterior: el arte consiste en aplicar todas las leyes segun sus respectivas probabilidades.»

Con este profundo pensamiento del sábio autor del *Ensayo de Medicina General*, que es sin duda alguna el espíritu que debe dirigir el brazo del arte, pongo un término á lo que he creido conveniente decir de la parte 3.^a de este notabilísimo libro, en la que se esponen muchas ideas cuyo conocimiento ha de ser soberanamente útil á los prácticos.

Paso en último lugar á ocuparme del apéndice, con toda la brevedad que exige la demasiada estension de este artículo.

En él se hace un estenso exámen crítico de los sistemas fundamentales que han reinado y reinan todavía en medicina. Estos sistemas son: el organicismo, el vitalismo, el eclecticismo, el empirismo, el vitalismo orgánico, cuyo jefe más notable en Francia es el Sr. Pidoux, y finalmente la homeopatía.

Con rara penetracion y gran habilidad se desprende y da á conocer la idea filosófica que representan esos diferentes sistemas, haciéndolos funcionar, por decirlo así, á la vista del lector en el orden fisiológico, patológico y terapéutico. Al dejarse así medir por la inflexible realidad de las cosas, es fácil comprender la parte de verdad que abrazan, pero tambien los trascendentales errores á que derechamente conducen por lo anómalo é imperfecto de su concepcion. Todos ellos, en efecto, adolecen del vicio comun de tomar algunos de los elementos del saber por el saber entero, siendo el exclusivismo organizado el carácter que los distingue y el punto vulnerable tambien que dejan descubierto á los tiros de una critica bien entendida. Este vicio originario lo pone muy de relieve el Sr. Nieto en el detenido exámen á que los somete, que puede mirarse con razon como la revista crítica más completa hasta hoy publicada sobre la materia; pero sin negar por eso las riquezas que todos ellos aportáran al acervo comun de la ciencia.

Tal es en resumen el *Ensayo de Filosofia Médica*, obra en mi concepto destinada á producir una saludable revolucion en el desenvolvimiento ulterior de la medicina, si es cierto que las grandes reformas científicas, las que consigna en sus anales la historia como épocas memorables, proceden de arriba, enlazándose indisolublemente con los progresos de la filosofía. No hay duda que la experiencia agranda incesantemente la esfera de los conocimientos médicos: que el escalpelo, el microscópio, la experimentacion fisiológica y terapéutica descubren diariamente hechos numerosos é imprevistos, ensanchando así cada vez más la base analítica de la ciencia; pero la experiencia en sí misma, por abundante y rica que se la suponga, es una masa inerte é informe, mientras no la fecunda y vivifica la accion del pensamiento, y no adquiere por otra

parte formas verdaderamente científicas sino bajo el influjo de las fuerzas plásticas de la filosofía, siendo hasta entonces como un cadáver que simula la vida en las gesticulaciones puramente galvánicas que en ella determina el sentido común: solo el pensamiento reflejo le comunica en realidad significación y vida. *Mens agitat molem.*

Pero por lo mismo que la filosofía decide en definitiva de la suerte de las ciencias, estas cambian maravillosamente según el espíritu filosófico que las dirige y reflejan todos sus progresos, no de otra manera que representa el hombre en sus transformaciones la serie de cambios que lo determinan y á que está sujeto de continuo.

Ahora se comprenderá sin dificultad todo el valor y trascendencia del libro publicado por el Sr. Nieto Serrano. La aplicación á la medicina que en él se hace de los últimos adelantos de la filosofía, es un signo positivo de verdadero progreso. Una vez conocido con más clara conciencia que nunca el valor de las fórmulas que el ontologismo de todos matices amontonara como densa niebla sobre los horizontes de la ciencia, y fundamentalmente combatidos por estrechos y limitados los sistemas que en su ciego exclusivismo aspiran á una dominación absoluta, se inaugura un nuevo período en el que engrandecidas las perspectivas del porvenir, ha de ser por necesidad más fácil y natural la evolución ulterior de la medicina.

Altamente lisonjero es para la medicina patria, y muy consolador en medio de la esterilidad científica que nos consume, ver salir de las prensas españolas una obra que vale por muchas, y que lanzándose briosamente hacia lo futuro, merece por lo mismo ocupar un lugar preferente en la biblioteca de todo médico no satisfecho del estado actual de la ciencia.

JOAQUIN QUINTANA.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Algo acerca de la dieta respiratoria del Dr. Sales-Girons.—Siguen los estudios acerca de la generación espontánea.—Un nuevo remedio contra la tisis.—De la operación cesárea después de muerte la mujer.—Nota del Sr. Trousseau sobre la congestión cerebral apopléctica.

Vamos á dar una breve idea de los asuntos que más han llamado la atención en el campo médico durante el mes de enero, más bien por no faltar á nuestra costumbre omitiendo este artículo de Revista, que por exigirle su importancia.

—Dió principio al año la Academia de Medicina de París, leyendo el catedrático Bouillaud un buen informe relativo á una Memoria presentada por el Dr. Sales-Girons, nuestro muy apreciable compañero, el ilustrado director de la *Revue médicale*, cuyo título es «*De la dieta respiratoria en la terapéutica de las lesiones del pecho.*» El digno catedrático, en este informe, se espresa en términos muy favorables respecto al Sr. Sales-Girons; recuerda sus trabajos teóricos y prácticos anteriores para la Academia y en la prensa periódica, y lo mucho que ha ayudado al estudio y tratamiento de las enfermedades del pecho, y hace después el juicio crítico de la Memoria en cuestión. Al considerar la cortesía y hasta cariño que muestra Mr. Bouillaud, organicista de los más severos, hacia el más ardiente sostenedor que tiene el vitalismo en Francia, no hemos podido menos de advertir con dolor la diferencia que hay en punto á tolerancia entre los franceses y los españoles, ó mejor dicho entre los adversarios de las doctrinas vitalistas de allá y los de acá. En nuestro país, aun las guerras intelectuales son implacables y sangrientas; así es, que pasados dos años del debate ocurrido en nuestra Academia, todavía dura el encarnizamiento, habiendo persona que jamás se pone á sostener sus doctrinas sin zaherir, insultar, poner en ridículo y retar á sus adversarios científicos. ¿No es esta una especie de manía deplorable?

Mas dejemos esto, y demos una idea de lo que el doctor Sales-Girons ha llamado con mucha propiedad *dieta respiratoria*, aprovechando al efecto el extracto del informe del Dr. Bouillaud.

El Sr. Sales-Girons, dice, empieza por explicar el título de su estudio: sin duda la respiración, sinónimo de la vida,

no puede, como la digestión á la cual se ha aplicado especialmente la palabra *dieta*, sufrir una suspensión completa de su *pabulum* por tiempo más ó menos corto; pero nada es tan fácil como someterla á una dieta relativa, esto es, suministrarla una dosis más ó menos grande de ese *pabulum*. Esto por lo que hace á la cantidad del aire, y sobre todo al oxígeno; porque este es principalmente quien obra siempre que se trata de la respiración como sinónimo de la vida. En cuanto á las cualidades del aire atmosférico, pueden modificarse en la acción que ejercen sobre los brónquios y la hematosi. Esto es lo que el Sr. Sales-Girons se ha propuesto en su Memoria antes de abordar la cuestión terapéutica.

Sentado lo que precede, resulta muy debilitado el argumento de la incurabilidad de las lesiones pulmonales que se fundaba en la imposibilidad del reposo para el órgano enfermo...

Según el Sr. Sales-Girons, el oxígeno desempeña, en el estado actual de la ciencia, el dañoso papel que es sabido sobre las lesiones que se hallan al descubierto; pues bien, dice, ¿qué lesión hay más al descubierto que una hipertrofia foliculosa de la laringe, una inflamación de los brónquios y aun la tuberculización de los pulmones? ¿No pone el incesante movimiento respiratorio á estas lesiones en condiciones peores que si se hallaran en una superficie exterior del cuerpo? Esta renovación continua del aire ¿no debe producir el efecto de un fuelle que multiplique la cantidad y la actividad del oxígeno, de este agente nocivo á las alteraciones orgánicas á cielo descubierto?

De estas consideraciones y otras varias que omitimos por sabidas, se sigue que en dichas afecciones crónicas y aun agudas, el primer precepto que deberá observarse es el de precaverse contra la acción del oxígeno, no suprimiéndole, cosa imposible, sino atenuando su cantidad y calidad hasta la dosis conveniente. Tal es la idea de la dieta respiratoria, objeto del escrito del Sr. Sales-Girons. Planteado el problema hay que resolverle, y lo hace el autor de la Memoria probando la influencia que la breva vegetal y el coaltar ejercen sobre el oxígeno, mitigando mucho su acción irritante; cuyo fenómeno es la causa de que largo tiempo hace se advirtiera la influencia ventajosa de la breva en las afecciones del pecho, y de que el coaltar dé favorables resultados en ciertas heridas poniéndolas más ó menos á cubierto de la acción irritante del oxígeno del aire.

Fácil cosa era disponer en un local confinado la atmósfera conveniente, cargándola de emanaciones de breva, y así se ha hecho hasta el día; pero se necesitaba una perfección: que el enfermo pudiera llevar en todo tiempo consigo el aire que le conviene. Pues bien, el Sr. Sales-Girons ha propuesto para este fin un aparato sencillísimo que viene á ser una perfección del tapa-bocas. Dentro de este pequeño aparato vá una mecha empapada de breva. Compónese de dos hojas de tejido de crin entre las cuales se halla colocada la pequeña pieza que contiene la breva. Un cordoncillo elástico que pasa por detrás de las orejas sostiene el aparato, que se adapta bien sobre los labios y bordes de las ventanas de la nariz. La aplicación contra la boca calienta la breva, que aumenta su exhalación y efectúa en el aire, al atravesar el aparato, la modificación apetecida; esto es, la atenuación de las propiedades demasiado activas que pudiera tener el oxígeno sobre los órganos enfermos.

El lector echará de menos, como el Sr. Bouillaud, hechos prácticos que acrediten la bondad de esta invención; pero es lo cierto que la provechosa influencia de los vapores de la breva ya está bien probada, y que si no es bastante poderosa para curar las más graves afecciones de los pulmones, suele atenuar algunas. Tenemos, pues, un aparatito para mitigar la acción irritante del oxígeno de aire que los enfermos del pecho respiran, y un entretenimiento más para sus esperanzas.

—La cuestión relativa á las generaciones espontáneas no lleva trazas de llegar á su término, y por mucho tiempo vendrán los experimentos en apoyo de los opuestos dictámenes. Pero es necesario confesar que el Sr. Pastor ayuda

cuanto puede á la resolucion de problema tan oscuro con esmeradísimos y repetidos estudios. En una de las sesiones últimas de la Academia de Ciencias de Paris, leyó una nueva Memoria relativa á la influencia de la temperatura sobre el desarrollo de los esporos de las mucidíneas, y despues de la lectura manifestó á los académicos algunos de estos esporos, que se han desenvuelto despues de haber sufrido en el agua una temperatura de 120° durante más ó menos tiempo.

—Un profesor de la Universidad de Bruselas, el doctor J. Hanon, ha recomendado recientemente contra la tisis el uso del caoutchouc terebentinado, y cita entre otros muchos casos uno muy notable de curacion conseguida en tres meses. Segun él, se hace digerible el caoutchouc disgregándole mediante el aceite de trementina, sin que perturbe nunca la digestion, y favorece considerablemente la hematosi. «Ningun alimento respiratorio, dice, puede competir con el caoutchouc bajo este aspecto, como lo esplica bien su composicion química (C⁸ H⁷). No hay cuerpo relativamente más rico en carbono y en hidrógeno, cuyos elementos le constituyen por sí solos.

»Administrado en los tísicos, se vé, bajo la influencia del caoutchouc terebentinado, que la expectoracion disminuye con rapidez, que la opresion cesa, que los sudores nocturnos desaparecen, las cámaras y la fiebre se detienen, las fuerzas renacen y vuelve poco á poco la gordura. Y además de su accion como elemento respiratorio, goza de propiedades medicinales muy notables, como lo prueba la rapidez de la mejoría que sobreviene. La tos es el primer síntoma que desaparece.»

Como este es un asunto sobre el cual debe fallar la experiencia, á los prácticos españoles le encomendamos, ya que el uso de tal medicamento se halla exento de inconvenientes y la incurabilidad poco menos que completa de la dolencia permite la experimentacion. A este fin veamos cómo se prepara y se administra.

Preparacion. Una parte de caoutchouc muy puro y cortado en tiras muy delgadas, se sumerge en dos partes del aceite esencial de trementina y se deja macerar. El caoutchouc se hincha poco á poco, se impregna de trementina, las tiras se aproximan, se reunen y acaban por confundirse para desaparecer, en fin, en la trementina. La disolucion obtenida de esta manera, es de color oscuro y de una consistencia de jarabe. Vertido bajo esta forma en agua, se separa el caoutchouc de la trementina, recobrando su forma sólida; por lo tanto, no debe prescribirse en pocion, porque bajo la forma de copos sólidos es inerte, no se digiere, ni puede producir efecto.

Modo de administracion. Emplear la disolucion terebentinada pura, es imposible por lo desagradable del sabor. El medio mejor es formar un electuario con arreglo á la siguiente fórmula:

R. Caoutchouc terebentinado. 1,0 (20 granos).
 Arrope de sauco. 30,0 (1 onza).
 Aceite esencial de almendras amargas. 3 gotas.
 Mézclase y hágase electuario. S. A.

Puede aumentarse poco á poco la dosis del caoutchouc, á medida que se acostumbre el enfermo al sabor de la esencia de trementina.

Dando al enfermo cuatro cucharadas de las de café, dos por la mañana y otras dos despues de comer, con dos horas de intervalo entre ellas, puede insensiblemente aumentarse la dosis del caoutchouc terebentinado, hasta 5 y 6 gramos por 50 gramos de electuario.

La administracion del medicamento debe ser cotidiana, y continuarse hasta la desaparicion de los síntomas de la tisis.

—Despues de haber leído el Dr. Hatin á la Academia de Medicina de Paris una interesante nota sobre la operacion cesárea ejecutada despues de la muerte de la madre, considerándola bajo el punto de vista legal, los derechos y los deberes del médico que se encuentra en aquella delicada situacion, y antes de que la comision nombrada para exami-

narla emitiera su informe, ha leído otra sobre el propio asunto el Sr. Kergaradec, persona no menos competente. En la sesion de 22 de enero fué leído ya el informe relativo á la primera de dichas Memorias, y es lo probable que haya con este motivo una discusion detenida. Al propio tiempo ha presentado á la misma corporacion y sobre igual asunto un buen escrito el Dr. Laforgue, profesor de partos de la Maternidad y de la Escuela de medicina de Tolosa.

Las cuestiones que con este motivo se han de ventilar, no dejan de ser delicadas. Habrá necesidad de determinar desde qué momento es el feto viable; cuánto tiempo puede vivir despues de haber muerto la madre, y además de esto, y con un carácter más grave todavía, viene la cuestion religiosa: ¿se ha de operar aunque no tenga el feto mas que un dia para administrarle el sacramento del bautismo? Kergaradec cae, sin duda alguna, en la exageracion hácia el lado religioso ó teológico de la cuestion, inclinándose á que la operacion se ejecute aun en los primeros meses del embarazo, con riesgo gravísimo de comprometer la vida de la madre, quizás no estinguida del todo ó solamente perdida en la apariencia. De suponer es que en la discusion de este complicado asunto se propenda á establecer la debida conformidad entre el ministerio médico y el religioso. La dificultad que siempre ofrece el reconocimiento del embarazo, y la incertidumbre que aun en los casos más claros queda de su existencia, favorecerá sin duda la idea médica, apartando de sacrificar tal vez mujeres vivas por suministrar á un embrión, que acaso no existe, el agua del bautismo que rarísima vez le alcanzará.

A su tiempo daremos á conocer las opiniones que prevalezcan sobre este grave asunto, y el voto de la Academia si le diere.

—Vamos á dar, por fin, alguna noticia de la cuestion eminentemente práctica que ahora se ventila en la Academia de Medicina de Paris.

En la sesion de 15 de enero anterior leyó el doctor Trousseau una nota sobre este punto: *La congestion cerebral apoplectiforme en sus relaciones con la epilepsia*. El principal objeto del digno profesor ha sido probar que la congestion cerebral llamada apoplectiforme no existe casi nunca, y que en la mayoría de casos el conjunto de fenómenos que acompañan á lo que se distingue con esa denominacion no se une de manera alguna á una predisposicion apoplética, sino que se refiere á una de las formas más ó menos marcadas de la epilepsia. Lo que se llama un ataque de congestion cerebral, y en ocasiones hasta una apoplejía, cuando no deja lesion alguna en los movimientos ó en la sensibilidad, no es, á decir suyo, por lo comun, más que un ataque de epilepsia. Se cree haber salvado al enfermo mediante las evacuaciones sanguíneas y los derivativos, cuando, en su concepto, no se ha presenciado otra cosa que un ataque de mal caduco que ha terminado por sí mismo y contra el cual se ha empleado un tratamiento más dañoso que útil.

Basta esta ligerísima idea del escrito del Sr. Trousseau para advertir que, por lo menos, cae en una exageracion. Probablemente se confunden muy á menudo enfermedades diversas, inclusa la epilepsia, con esa denominacion de congestiones cerebrales apoplectiformes, y sin duda son algunas veces más dañosos que útiles los medios que contra ellas se emplean, lo que depende de la ligereza con que se ha formado el diagnóstico; pero no se puede sentar tan de ligero una proposicion casi absoluta. Esperamos que sobre ese fondo de oscuridad ha de reflejar alguna luz la discusion de la Academia.

Esta es, y promete seguir siendo, muy animada. Por de pronto han tomado parte en ella los Sres. Baillanger, Tardieu, Piorry, Malgaigne, Bouillaud, el socio correspondiente Durand-Fardel y no recordamos si algun otro, habiéndose recibido además en la Academia diferentes comunicaciones sobre el propio asunto, entre ellas una bastante notable del Dr. Moreau de Tours. No permiten la índole ni la estension de este escrito presentar aquí un largo extracto de sus discursos. En concepto del señor

Baillanger, de esta discusion saldrá que cuando un médico sea consultado para una congestión cerebral apoplectiforme, no se olvide enteramente de la epilepsia ni deje de tener en cuenta el precepto formulado por el Sr. Trousseau; pero que si se trata al contrario de un primer acceso de epilepsia en un adulto, conviene algunas veces que recuerde las congestiones epileptiformes que á menudo preceden á la invasion de la parálisis general.

El Sr. Tardieu ha advertido que los individuos atacados de parálisis general caen repentinamente algunas veces en apoplejia bajo la influencia muy probable de un estado congestivo del encéfalo. Durand-Fardel ha hecho notar que el reblandecimiento cerebral empieza muy á menudo por una verdadera congestión. El Sr. Piorry hizo ver lo mal determinado que está en el lenguaje médico lo que son la epilepsia y la congestión cerebral, y dijo sustancialmente que no niega que cierto número de casos atribuidos á la congestión cerebral deban referirse á la epilepsia; pero que el Sr. Trousseau ha exagerado mucho la importancia de este dato, y se ha equivocado en su concepto haciendo casi tabla rasa de la congestión en provecho de la epilepsia. Manifestó el Sr. Malgaigne que ya puede decirse que no se sabe lo que ha sido de la congestión cerebral ordinaria; preguntó si existe ó nó en realidad, debiendo admitírsela en patologia ó ser desechada como un error, y mostró alguna esperanza de que la discusion resolviere este punto. Finalmente el Sr. Bouillaud, como accediendo á los deseos de Malgaigne, hizo ver que el Dr. Trousseau no se ha detenido á describir claramente lo que es la congestión, distinguiéndola no solo de la apoplejia sino de ella misma en sus formas diversas; que hay congestiones patológicas variadas, pasivas ó activas, sin el reblandecimiento cerebral al principio ni la parálisis general al fin; que las determinan los obstáculos á la circulación existentes entre el corazon y el cerebro; que existe la congestión simple á que se refirió el Sr. Malgaigne; que tambien la hay en la epilepsia, sea causa ó efecto, etc., etc. De donde resulta á nuestro juicio, que como la congestión cerebral, y aun pudiera decirse las apariencias de ella, precede, acompaña y aun sigue á enfermedades esencialmente distintas, se ha venido á caer en una oscuridad profunda empleando aquella denominacion comun, que bien reclama, para desvanecerse, las luces de la sabia corporacion que agita este asunto.

Dejémosla que prosiga sus tareas, y si algun resultado útil tuvieran estas, cuidaremos de darle á conocer á los profesores españoles.

M. A.

SECCION PROFESIONAL.

UNA ESPOSICION A LAS CORTES.

Nuestro apreciable colaborador de Almadén, el Sr. D. Juan Francisco Gallego, cuya ilustracion y excelente juicio tendrán reconocidos cuantos alguna vez hayan leído sus escritos, ha dirigido á uno de nosotros la siguiente carta con la exposicion que ponemos debajo de ella. Es esta un grito más de dolor y hasta de desesperacion que arranca á los profesores españoles la arbitrariedad y durísima injusticia con que se ven tratados.

Por de contado celebramos muchísimo que nuestros compañeros de Almadén hayan tenido el buen pensamiento de elevar sus quejas á las Cortes. Necesario es esponer una vez y ciento nuestros males, al Gobierno, á la Reina, á las Cortes y al mundo entero, como ciudadanos que somos de un pueblo rejido por instituciones liberales. Todo menos que aceptar nosotros mismos el estigma de la servidumbre que desde el más miserable alcalde de monterilla hasta el más elevado magnate pretenden imponernos.

Pronto estaremos mejor organizados y dispuestos que ahora

para reclamar lo que de justicia se nos debe; que no se queda, nó, en dicho, lo anunciado por nosotros en el primer número de este año.

Sr. D....

Almadén 22 de enero de 1861.

Mi querido amigo: convencido de que nuestra perdurable conformidad á sufrir todo género de vejámenes, como médicos, es una completa abdicacion, si bien tanta, no menos positiva, de nuestros derechos de ciudadanos, he resuelto rehacerme en el terreno legal contra la consuetudinaria tiranía que se ejerce sobre nosotros, y al efecto empiezo por una solicitud, que con esta fecha dirijo á las Cortes, y cuya copia va á continuacion para que se sirva darla publicidad si conviene al interés de la clase.

Tal vez habrá quien estrañe que mi compañero y yo renunciemos el título de médico-forenses, cuando hay muchos que se consideran ya á las puertas de Jauja con motivo de las (que no quiero calificar) esplicaciones que recientemente se han dado sobre este asunto en el Congreso. Pero V. que es ya viejo y experimentado, comprenderá que no es lo mismo vivir de ilusiones que de realidades, que del dicho al hecho vá mucho trecho, etc., etc., y que la solicitud de los médicos de Almadén está muy puesta en razon, pudiendo tan solo tacharse de tardía.

Á LAS CORTES:

Los que suscriben, licenciados en medicina y cirugía, actualmente contratados con el ayuntamiento de esta villa para la asistencia de los pobres, tienen el alto honor de pedir respetuosamente al Congreso de señores diputados la derogacion del artículo 93 de la ley de Sanidad vigente, que establece, que *«interin se realiza la clase ó cuerpo de los facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales en los juzgados los profesores titulares residentes en las cabezas de partido.»* puesto que de hecho está derogado el 93 en la parte que dispone el abono de honorarios á los espresados profesores. Los jueces de primera instancia, sin embargo de consignarse en un párrafo de dicho artículo 93 que *«un reglamento especial, que publicará el Gobierno, establecerá la organizacion, deberes y atribuciones de los facultativos forenses»*, se han servido disponer discrecionalmente, antes que tal reglamento se publique, de las personas y de la ciencia de los esponentes, que es su único patrimonio, para todos los procedimientos dentro y fuera de la poblacion, separándoles frecuentemente de sus más atendibles obligaciones, como si, dependientes del Estado, no tuvieran que ocuparse más que en el servicio de este. Muy sensible es á los que suscriben molestar la atencion de los señores diputados con la esposicion de las razones que apoyan su justa y reverente pretension; pero forzoso es ya procurar destruir ciertos errores, admitidos como cosa corriente en la opinion pública, respecto á la situacion y á los deberes de los facultativos titulares. Un profesor titular por el solo hecho de cobrar (cuando la cobra) una mezquina retribucion de los fondos municipales, no es un empleado, pues que carece de todos los derechos activos y pasivos que las leyes conceden á estos funcionarios. El médico titular se halla en el mismo caso que un contratista cualquiera que se ofrece á prestar un *determinado* servicio, mediante el religioso y recíproco cumplimiento de condiciones en forma legal y libérrimamente estipuladas: sus obligaciones no deben alcanzar, como no alcanzan sus derechos, más allá de lo consignado en sus escrituras; es, en fin, un ciudadano, como cualquiera otro, que no disfruta ninguna clase de fueros, ni inmunidades, que autorice la libre disposicion que se viene haciendo de él en circunstancias muy graves y peligrosas, con grande detrimento de sus intereses y de su libertad personal. En este partido judicial hay cuatro pueblos que cada uno tiene un solo profesor y cinco que no tienen ninguno, y como está dispuesto que no tengan valor legal las declaraciones periciales que no sean suscritas por dos personas competentemente autorizadas, resulta que los titulares de Almadén, declarados forenses por la citada ley de Sanidad, se ven compelidos todos los días á viajar en servicio del juzgado, á prestar detenidas declaraciones, á constituirse con él donde se cree que pueden ser útiles sus auxilios, á desatender, en fin, á su particular clientela, medio único de subsistencia con que cuentan, pues que la exigua dotacion que disfrutaban no alcanza á cubrir sus primeras necesidades, sin que se les indemnice de las pérdidas, ya que no se les retribuya convenientemente su trabajo.

Y no valga contra lo espuesto el gastado razonamiento de que otras profesiones prestan tambien servicios gratuitos á las autoridades, porque aun suponiéndolo completamente exácto, nada hay comparable con hacer la autopsia de un cadáver putrefacto y lleno de inmundicia, y sobre todo con haber de constituirse por tiempo indefinido en un pueblo que carece de médico para asistir á un herido y dar partes del estado de sus lesiones hasta su completa curacion, separándose de sus más sagradas ocupaciones, haciendo gastos que no han de ser reintegrados, y faltando á las personas que individual ó colectivamente le tienen contratado para su servicio. No es así como la sociedad actual procede con otras clases, muy dignas, sin duda, pero que bajo ningun concepto lo son más que la sufrida y postergada clase médica, cuyos más heroicos sacrificios pasan casi siempre desapercibidos, cuando no mal interpretados. Los esponentes

tes han sentido muy grata satisfaccion al ver sus legítimos derechos en via de ser reconocidos con motivo de la discusion del presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia; pero como á pesar de todo, es muy posible que la cantidad consignada para atender al servicio médico-forense no alcance á los que hace más de diez años están sufriendo todos los rigores de tan improbo trabajo, se ven en la necesidad de suplicar al Congreso de señores diputados se sirva derogar el citado artículo 95 de la ley de Sanidad, y si no es posible, conservar en toda su fuerza el 68 de la misma, disponer que turnen en el servicio de los juzgados todos los profesores de las cabezas de partido, haciéndose los viajes por los que disfrutando sueldo del Erario, deben considerarse como empleados de la nacion, ó por los de los pueblos más inmediatos, aunque pertenezcan á otro distrito judicial.—Almadén 22 de enero de 1861.—Estanislao Cabanillas y Perez.—Juan Francisco Gallego.

SOBRE EL EJERCICIO DE LA MEDICINA LEGAL.

El Sr. D. Angel Mazo nos pregunta si los profesores de medicina y cirugía que han sacrificado la mejor parte de su vida y de sus intereses, para adquirir la competente instruccion y un honroso puesto en la sociedad, han de ser considerados, en el ejercicio de la medicina legal, de igual condicion que el fiel de fechos, que nó ha necesitado para obtener este título más que las primeras letras y un poco de favor.

Un secretario de ayuntamiento, dice el Sr. Mazo, forma por sí y ante sí el sumario de una causa; un escribano, un alcalde y un escribiente, constituyen un tribunal, que toma declaraciones, dá providencias, etc.; pero el médico-cirujano, lo mismo que el fiel de fechos, no pueden, sin un asociado, prestar valor á sus escritos en una causa criminal. ¿Está, por ventura, tan desmoralizada nuestra clase que, á pesar de cuanto hemos jurado repetidas veces, habíamos de engañar á los tribunales, faltando á nuestro deber y á la justicia?

Justo, justísimo nos parece que en casos de heridas graves ó complicadas; en los reconocimientos de cadáveres con señales de violencia, y en todas las causas criminales de entidad, se reúnan dos ó más facultativos para resolver las cuestiones que propongan los tribunales; pero obligar á los profesores á trasladarse de un pueblo á otro, para declarar acerca de un rasguño, de un bofetón ó cosa parecida, segun está sucediendo diariamente, es cosa que repugna y ofende á la dignidad de nuestra profesion.

Sensible es, sin duda alguna, que por causas tan leves se moleste á los facultativos, y más sensible todavía que no se les pague, obligándoles á viajar *velis nolis*, con la esposicion de romperse una pierna, como ha sucedido al médico de Espinar, D. Casimiro Molina; pero previniendo la ley que en las causas criminales sean dos los testigos que declaren como peritos, sean del arte ó profesion que fuesen, no creemos que haya de hacerse una escepcion respecto de la clase médica, infiriendo una ofensa á las demás profesiones facultativas, cuyos individuos tienen derecho á ser tan considerados, respecto á decir verdad, como los médicos. El inconveniente procede de la ley, y esta se debiera variar sin duda alguna.

—A la vista tenemos una carta de D. N. M., en la cual nos manifiesta que se halla encausado por haberse fiado de un cirujano, que le escribió diciéndole que podia firmar la declaracion de sanidad de un herido, en atencion á estar ya cicatrizada su herida, y luego resultó no ser exácta la noticia; es decir, que por aborrase este profesor la molestia del viaje, ha faltado involuntariamente á la verdad, y se ha espuesto á sufrir un disgusto de graves consecuencias. Aquí el mal no está en que hayan sido dos los peritos, sino en que uno de ellos se haya equivocado, y el otro haya firmado sin asegurarse antes de la verdad del hecho que afirmaba.

—El Sr. D. Francisco Perez, médico de Almusafe, haciéndose cargo de nuestras observaciones acerca de los dos casos de medicina legal que nos remitió y publicamos en el número 367, manifiesta hallarse conforme respecto de la apreciacion que hicimos del primero, y dice, que nó fué su ánimo, respecto del segundo, evadirse del compromiso que tenia, declarando que habia concluido el tratamiento del herido, cuando realmente subsistia la lesion; sino que su objeto era demostrar que hay casos en los cuales sobreviene una enfermedad crónica que persiste tenazmente, sin poder calcular su terminacion, y cuando esto sucede debe el profesor manifestar al tribunal las condiciones en que se encuentra el herido, á fin de que cese el plan curativo establecido y se adopten las medidas necesarias para su traslacion al punto que pueda serle más ventajoso.

MORAL MÉDICA.

D. Matias Rapado, médico de Rollan, nos ha remitido un estenso comunicado, quejándose de la conducta que ha observado con él un doctor de Salamanca, que fué llamado en consulta al referido pueblo. Dice el Sr. Rapado, que su compañero se presentó por la noche en casa del enfermo, y sin consultar ni oír la opinion del médico de cabecera, receló y se marchó, pronosticando que el paciente estaria bueno á los tres ó cuatro dias, encargando además que fuesen por la medicina á Salamanca, habiendo botica en Rollan.

Por mucha que sea la razon que asista á nuestro apreciable compofesor, debe conocer que no es conveniente ocupar las columnas de un periódico científico con escritos de esta naturaleza (aunque estén dictados con la moderacion y templanza que lo está el suyo), porque con las personalidades se dá siempre motivo á polémicas enojosas que rebajan la dignidad de la profesion y disminuyen el prestigio de la prensa.

SOBRE LA VACUNACION.

El Sr. D. Pedro Juan Lopez, médico de La Almunia, nos suplica rectifiquemos una equivocacion que se deslizó en el 5.º y último párrafo de su artículo relativo á las *Ventajas de la vacunacion y revacunacion en tiempos de epidemia*. Se decía en él «que en las poblaciones inmediatas á Cariñena, donde se hallaba descuidada la vacunacion, no perdonó la epidemia á ningun individuo, niño, jóven ó adulto de los que estaban vacunados,» debiendo decir, «que se cebó en muchos vacunados... no perdonando despues á niños vacunados, adultos ni viejos, como sucedió en las poblaciones vecinas.»

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Apoplejía.—Nota sobre el diagnóstico de las apoplejías.

En una carta dirigida al Sr. FLOURENS por el Sr. POELMAN, profesor de fisiologia en la universidad de Gante, acerca de un *cerebelo* casi enteramente petrificado, y de la que ha dado cuenta á la Academia de Ciencias de Paris el primero de los profesores citados, se lee lo siguiente:

«Hacia algunos meses, dice el Sr. POELMAN, que habia yo observado en una casa adonde concurro como médico un perito en quien todas las funciones se ejecutaban bien; la inteligencia estaba íntegra; no existia parálisis, pero el animal se veia imposibilitado de coordinar sus movimientos voluntarios. No salía de donde se hallaba echado, y varias veces, en el discurso del dia, le acometian movimientos giratorios completamente involuntarios; entonces daba vueltas sin cesar y siempre en un mismo sentido ó direccion.

Practicada la autopsia, nada de particular encontré en las vísceras torácicas y abdominales, pero en el *cerebelo* y sobre todo en los pedúnculos cerebelosos medios habia un considerable número de concreciones calcáreas que daban á dichas partes mucha resistencia; de tal manera, que el escalpelo de que me valí para practicar algunos córtes estaba estraordinariamente mellado. Por último, el *cerebelo*, si se esceptúa su capa más superficial, estaba como petrificado.

En el puente de Varolio existian tambien algunas concreciones calcáreas, aunque en menor cantidad. Todas las demás partes del cerebro estaban sanas, y lo mismo sucedia en la médula oblongada.»

En esta interesantísima observacion, añade el Sr. FLOURENS, lo que me parece que principalmente debe notarse es la exácta relacion de los fenómenos patológicos, de los síntomas con las funciones de las partes afectas.

1.º A la lesion del *cerebelo*, casi enteramente petrificado, corresponde la imposibilidad de coordinar los movimientos de locomocion.

2.º A los pedúnculos cerebelosos medios y al puente de Varolio corresponden los movimientos giratorios involuntarios.

Con este motivo, continúa el Sr. FLOURENS, ruego á la Academia que me permita hacer algunas reflexiones generales sobre el diagnóstico de las apoplejías.

La posibilidad de este diagnóstico resulta por completo de mis esperimentos sobre el encéfalo.

Yo he hecho ver, por medio de estos ensayos, que el encé-

falo considerado en totalidad, se compone de tres partes esencialmente, es decir, funcionalmente distintas:

1.^a El cerebro propiamente dicho (lóbulos ó hemisferios cerebrales), asiento de la inteligencia;

2.^a El cerebelo, asiento del principio que coordina, que equilibra los movimientos de locomoción;

3.^a La médula oblongada, ó más exactamente el punto de esta médula que yo llamo punto ó nudo vital, asiento del principio mismo de la vida.

Y de aquí tres clases de apoplejías: las apoplejías cerebrales, las apoplejías cerebelosas y las bulbaces ó de la médula oblongada.

Los síntomas no son otra cosa que las funciones perturbadas; una vez pues conocidas las funciones, nada más fácil que remontarse desde los síntomas al órgano herido ó afecto.

La pérdida de la inteligencia marca el asiento de la apoplejía en el cerebro propiamente dicho (lóbulos ó hemisferios cerebrales);

La pérdida del equilibrio de los movimientos de locomoción marca el asiento de la apoplejía en el cerebelo;

La muerte repentina marca el asiento de la apoplejía (apoplejía fulminante) en el nudo vital (1).

Supongo en este caso apoplejías simples, porque hablo bajo el punto de vista fisiológico.

El arte del fisiólogo consiste en aislar los órganos para aislar las propiedades, para llegar á hechos simples.

En patología los hechos casi siempre son complicados: rara vez padece un órgano solo; muchas padecen casi todos á la par y más ó menos desigualmente.

De aquí para los médicos diagnósticos más difíciles que para los fisiólogos; pero en los cuales, los hechos simples suministrados por la fisiología, sirven de guía, y conducen como por la mano á la separación y análisis de los hechos complicados.»

(Monit. des scienc. méd. et pharm.)

Gota y reumatismo: uso del sacaruro de colchico en estas enfermedades.

El Dr. JOYEUX ha hecho numerosas observaciones acerca de este punto, por medio de las cuales establece:

1.^o Que el sacaruro de colchico, preparado con el zumo reciente de la flor, es uno de los medios más seguros para combatir los accidentes originados por las diátesis gotosas y reumáticas;

2.^o Que los efectos curativos del colchico son debidos, no á su acción irritante sobre el tubo digestivo, sino á la facultad sedante de sus alcaloides; por consiguiente, hay ventajas en administrarle á dosis fraccionadas y progresivamente crecientes, evitando de este modo el efecto purgante.

El sacaruro de colchico, empleado por el Sr. JOYEUX, se prepara con 100 gramos (25 dracmas) de zumo reciente y 500 gramos (16 onzas) de azúcar, secada en el vacío. Usase también en fricciones un extracto del zumo de colchico igualmente evaporado en el vacío. La dosis media del sacaruro es de 4 gramos (1 dracma) al día, divididos en diez papeles tomados de hora en hora.

Desde que uso estos preparados, dice el Dr. JOYEUX, no he visto un acceso de gota que no haya cedido á los dos ó tres días de tratamiento. El reumatismo articular agudo desaparece en quince ó veinte días. En el reumatismo sub-agudo, aun cuando no he obtenido un resultado tan satisfactorio, he notado, sin embargo, grandes mejoras. Suelo dar al enfermo como medio auxiliar, la infusión de tila nitrada en la proporción de 2 gramos (media dracma) por litro, de lo cual he visto muy buenos resultados.

Blenorrágia: tratamiento por los purgantes y las inyecciones.

Fundado en trescientas observaciones recojidas en el espacio de 16 años, el Dr. DESPARQUETS establece las conclusiones siguientes acerca del tratamiento de la blenorrágia:

1.^a La blenorrágia en el periodo agudo se cura más pronto y con más seguridad con los purgantes salinos, los baños generales y locales, seguidos de inyecciones astringentes, que con el balsamo de copaiba ó la pimienta cubeba;

2.^a La blenorrágia en el estado crónico se cura exclusivamente con inyecciones, por cuanto el copaiba y la cubeba no tienen efecto en este periodo;

3.^a El balsamo de copaiba y la pimienta cubeba obran

(1) Si bien la muerte repentina puede depender—¿tengo necesidad de decirlo?—de cierto grado de lesión de varias otras partes del encéfalo.

como revulsivos del conducto intestinal y nunca específicamente;

4.^a Por consiguiente, estos deben ser desterrados de la terapéutica de la blenorrágia, por su mal gusto y por los accidentes que provocan en las vías digestivas, y por su poca eficacia cualquiera que sea la forma en que se empleen.

—Grande es el respeto que nos merece la opinión de un profesor, quien quiera que este sea; pero al ver el rudo ataque que el Sr. DESPARQUETS dirige á los dos agentes principales del tratamiento clásico de la blenorrágia, negándoles toda acción fuera de la revulsiva y proponiendo que sean desterrados de la terapéutica de la blenorrágia, no podemos menos de advertir que no es aún llegado el tiempo de promulgar semejante destierro, ni debe el citado profesor ser tenido como el único y más competente juez en esta causa, cuando tantos otros bien reputados profesores encomian las virtudes de dichos agentes, y cuando la experiencia de muchísimos años y en diferentes países las acreditan. Si el copaiba y la cubeba tienen mal sabor, procúrese atenuar ó corregir, como ya se ha hecho; si provocan accidentes en las vías digestivas, adminístrense con prudencia y discreción... Mas en cuanto á desterrarlos de la terapéutica de la blenorrágia por ineficaces, lo repetimos, aún no es llegado el tiempo, ni creemos que llegará tan pronto. Otra cosa es que la blenorrágia pueda curarse muy bien por el método del Sr. DESPARQUETS, á lo cual no oponemos la menor contradicción. Desde muy antiguo se sabe que también en terapéutica se puede llegar á un mismo punto por caminos diferentes.

Preparación de la nicotina; por el Sr. Debize.

El procedimiento que propone el Sr. DEBIZE para preparar la nicotina consiste en colocar el tabaco mezclado con cal en polvo en un cilindro que recibe por uno de sus extremos el vapor conducido por un tubo colocado sobre la parte superior de una caldera, y cuyo otro extremo comunica con un serpentín. El vapor de agua y la nicotina se desprenden simultáneamente y se condensan. Para depurar 1 kilogramo de tabaco se necesitan unos 4 kilogramos de vapor de agua. Los productos de la condensación contienen, además de la nicotina libre, otras bases y sobre todo amoniaco.

Para separarla es preciso en primer lugar desembarazarse del exceso de agua; se neutralizan exactamente todas estas bases por medio del ácido sulfúrico, y de esta suerte se puede por evaporación reducir la solución cuanto se quiera. Cuando está suficientemente concentrada se trata por medio de una disolución etérea de amoniaco que desaloja la nicotina; esta base, siendo insoluble en una solución de sulfato de amoniaco, viene al momento á sobrenadar en la superficie y sepárase así de una manera muy clara en forma de solución etérea.

Una simple rectificación permite elevarla á un estado de suficiente pureza. (Journal de Pharmacie et de Chimie.)

Aceite de ioduro de ammonium contra los dolores sifilíticos nocturnos.

Ioduro de ammonium. 15 centigramos (5 granos).

Aceite de olivas. 30 gramos (1 onza).

Mézclese: en embrocaciones contra los dolores sifilíticos nocturnos.

Pildoras de ioduro de ammonium.

Ioduro de ammonium. 1 gramo.

Mucilago. 3 —

Para 20 pildoras.—Dosis: de 1 á 3 en la sífilis, el reumatismo y las escrófulas.

Observación.—La proporción del ioduro (dice la Revue médicale) nos parece muy débil en la primera fórmula y muy fuerte en la segunda. En el primer caso la sal se debería asociar más racionalmente con la manteca que con el aceite.

Oftalmía: óxido negro de cobre.

Este cuerpo se emplea desde hace algun tiempo en pomadas anti-oftálmicas, y se obtiene ordinariamente por medio de la calcinación del nitrato de cobre; pero VOGEL y REISCHAUZ han propuesto el siguiente procedimiento que, según parece, dá un producto mejor y más apropiado para tópicos destinados á un órgano muy susceptible de irritación:

Tómase una solución de nitrato de plata y se divide en dos porciones iguales. En una se echa amoniaco líquido hasta que se redisuelva el precipitado; entonces se añade la otra mitad de la solución, la cual determina la precipitación de una sal

básica azul; hácese entrar el todo en ebullicion para descomponer la sal básica por medio del amoniaco que existe en el liquido, y de esta suerte el precipitado se trasforma en óxido negro de cobre.

La ebullicion se verifica fácilmente en el baño de arena, y el óxido de cobre se deposita rápidamente, quedando aún el liquido con alguna cantidad de cobre que puede separarse por medio del sulfuro de amoniaco. El liquido contiene nitrato de amoniaco; mas despues de tratado de esta manera queda el nitrato de amoniaco muy puro, y puede servir para mezclas refrigerantes. (*Révue scientifique.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

S. M. la Reina se ha servido disponer que proceda V. I. á publicar en la *Gaceta de Madrid* las plazas vacantes de médicos-directores de baños y aguas minerales, señalando el término de dos meses, contados desde la fecha en que se inserte esta soberana resolución en el periódico oficial, para que los comprendidos en el art. 27 del real decreto de 17 de marzo de 1847 dirijan sus solicitudes á este Ministerio por conducto de V. I., acompañadas de los documentos que las justifiquen, y especialmente de los que sirvan para acreditar que han escrito y publicado una Memoria calificada por el Consejo de Sanidad del Reino como digna de premio, y haber desempeñado en propiedad por tres años al menos otra Direccion igual.

De órden de S. M. lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1861.—Posada Herrera.—Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad.

Noticia de las plazas vacantes de médicos-directores de baños y aguas minerales á que se refiere la real órden precedente.

Hervideros de Fuensanta, en la provincia de Ciudad-Real.

Lugo, en la del mismo nombre.

Montemayor, en la de Cáceres.

Madrid 4 de febrero de 1861.—El Director general, Tomás Rodríguez Rubí.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

Resultando vacante una plaza de cirujano agregado de la Beneficencia de esta provincia con destino al hospital de San Juan de Dios y el sueldo anual de 4,000 rs., se pone en conocimiento del público conforme á lo prevenido en la regla 2.ª del art. 3.º del Reglamento de 30 de junio de 1858 para la provision y órden de ascensos de las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia, á fin de que los doctores y licenciados en medicina y cirugía y los médicos y cirujanos de segunda clase que aspiren á ella, puedan dirigir sus instancias á esta Direccion general dentro de los 15 dias siguientes á la publicacion de este anuncio.

Madrid 6 de febrero de 1861.—El director general, Tomás Rodríguez Rubí.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

31 enero. Mandando se abonen al médico civil D. Fernando Castresana 300 rs. mensuales por su asistencia en las operaciones de las quintas.

Id. id. Negando la permuta de gracias que solicita el segundo ayudante farmacéutico D. Epifanio Chillida y Andreu.

Id. id. Concediendo licencia al primer ayudante médico D. Manuel Julia y Robert.

Id. id. Id. al id. D. Severo Fernandez y Mora.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

28 enero. Concediendo á su solicitud el retiro del servicio al primer practicante con honores de segundo médico

del Cuerpo de Sanidad de la Armada D. Fernando Sanchez y Vazquez, por hallarse imposibilitado físicamente de continuar en él.

30 id. Concediendo dos meses de licencia para Cádiz al primer médico D. Cristóbal Torres y Rodriguez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Debiendo tener cumplimiento el acuerdo de la Junta Directiva publicado en el número anterior de EL SIGLO MÉDICO, convocando las Juntas generales de distrito para el día 24 del actual, con el fin que en la convocatoria se espresa, las delegadas cuidarán de citar oportunamente á los socios de sus respectivos distritos, con espresion del sitio y hora en que las Juntas deben tener efecto.

Madrid 8 de febrero de 1861.—Por órden de la Junta, el secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Régulo Ruiz, profesor de medicina, residente en Arnedo, provincia de Logroño, solicita ingresar en el Monte-pio. (3)

D. Leon Trasovares, profesor de cirugía en Fitero, provincia de Navarra, solicita ingresar en el Monte-pio. (2)

Lo que se anuncia por término de 30 dias, conforme á lo prevenido en el Reglamento, para que si alguno tuviera conocimiento de causas que debieran contrariar la admision de este interesado, se sirva manifestarlas á esta secretaria en comunicacion reservada aunque suscrita.

Madrid 24 de enero de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

UNA ESPOSICION Á S. M. LA REINA.

Si antes no hemos publicado, como era nuestro deseo, la siguiente esposicion elevada á S. M. por el Colegio de farmacéuticos de esta Corte, sepase que han mediado para ello los siguientes motivos:

1.º Que á nada conduce la publicacion de tal documento, habiendo producido ya los efectos que ha de producir.

2.º Que despues de haberse hablado y escrito tanto de él, y de haberle publicado, por añadidura, el *Restaurador Farmacéutico*, su insercion en EL SIGLO no venia á cuento, sirviendo tan solo para ocupar dos ó tres columnas del periódico.

3.º Que en caso de insertarla, habiéndola combatido antes, teníamos necesidad de poner notas más ó menos estensas y nos faltaba el tiempo para ello.

4.º Que deseosos de evitar réplicas, de las cuales puede originarse daño á las miras de union de las profesiones que sinceramente anhelamos, se nos ha resistido poner á prueba nuestra prudencia, y todavia más la ajena.

Pero las provocaciones han sido tan repetidas y vehementes que tenemos necesidad de ceder á ellas, sobre todo desde el punto en que hay quien se propone interpretar nuestro silencio como un desaire ó una falta de consideracion hacia el Colegio de farmacéuticos, corporacion que merece todo nuestro aprecio.

Pero lo que rechazamos de la manera más cumplida y terminante es que periódico alguno se meta á censurar nuestros actos, ni venga con exigencias como las que muestra en su anterior número el *Restaurador Farmacéutico*. Nosotros solo obedecemos á nuestra voluntad, guiada por la razon, y no consentimos que nadie se meta á darnos lecciones.

Hé aquí ahora la mencionada esposicion, acompañada de los más precisos comentarios, escritos con la templanza que tenemos de costumbre y es propia de los que ejercen dignamente el periodismo médico. Dejamos para el siguiente número un estenso artículo, que ya en el anterior tuvimos que

retirar, en el cual se dá una respuesta medianamente cumplida al *Restaurador Farmacéutico*.

AL SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

EXCMO. SEÑOR: El Colegio de farmacéuticos de Madrid, continuo vigilante de la observancia de las leyes profesionales, lo es tambien de las prerogativas y consideraciones que se merece la clase que representa (1), habiendo unido en todos tiempos su interés gubernativo al orden y prosperidad de la instruccion científica debidamente recompensada (2); en este concepto acude hoy con el mayor respeto á molestar la atencion de V. E. esponiendo que, como en virtud de Real decreto de 6 de noviembre último ha instituido el Gobierno de S. M. una Academia de Ciencias médicas en la Habana, clasificando sus secciones de una manera tan sábiamente dispuesta que será elogiada por todas las clases á que hace referencia (3), no sería justo ni equitativo (4) que la Academia central de las profesiones médicas (5), cuyos Estatutos están en curso de aprobacion, desmereciese en su forma constitutiva de la que ha servido para establecer una corporacion de orden subalterno, aunque no de menor importancia en el reino (6).

La Academia de Medicina de Madrid, cuyas funciones han acrecido en virtud de las Ordenanzas de farmacia recién publicadas por el Gobierno, no podia continuar en su organizacion, y habiéndose dispuesto reformarla con arreglo á sus nuevos atributos, parece natural, Excmo. Señor, que si estos en algunos casos son exclusivamente farmacéuticos (7), deberá tener la farmacia representacion

(1) Veremos luego que la *prerogativa* de que el Colegio se hace aquí vigilante, es la de tener los farmacéuticos una seccion especial, *independiente*, en la Academia de Medicina, mientras que no gozan de esa independencia, por lo demás innecesaria, las compuestas de médicos. Es por lo tanto la prerogativa un *privilegio*; una *superposicion* de la seccion *farmacéutica* á las secciones *médicas*. ¿Hay en tal idea un átomo siquiera de *igualdad*, de *fraternidad*, ni de *union*? Los médicos dicen: «*venid con nosotros* (y entiéndase que uno de los que con mayor empeño lo ha procurado es quien escribe estas notas); *sois nuestros hermanos; vuestro auxilio es importante en una corporacion como esta, porque siendo la farmacia hermana gemela de la medicina deben estar juntas, ayudarse mutuamente y vivir, para bien de ambas, en la más estrecha y perfecta armonia*»; mientras que la esposicion viene á responder: «*poco á poco y no nos priveis de nuestras prerogativas; nosotros queremos, si, admitir vuestros ofrecimientos, pero con superioridad á vosotros. Constituiremos una seccion aparte, que se distinga de las otras que vais á formar por una independencia de que ellas habrán de carecer*». Digase nos con sinceridad: ¿no es esta una exigencia *exorbitante*? ¿Por qué han de ser los farmacéuticos académicos, más ni menos que los académicos médicos? Nosotros no queremos, en este ni en ningun asunto, *prerogativa* alguna; que los tiempos en que vivimos, por dicha ó desventura, no son tiempos de prerogativas, antes de *union* y *fraternidad*. Ni aun para nosotros gustamos de distinciones ni privilegios, fuera de la órbita en que gira cada una de las profesiones.

(2) Esto no lo entendemos, sea dicho con perdon, y creemos que no lo entenderá nadie.

(3) Segun las necesidades de aquel pais, y segun el *objeto* de la Academia.

(4) Ignoramos á qué viene aquí esto de *justo y equitativo*. Cada Academia, segun el fin que se propone (y esto el Reglamento lo determina siempre), debe formar sus secciones; que no todas las Academias del mundo se han de cortar por el mismo patron.

(5) No es Academia central de las profesiones médicas: es, y entiéndase esto bien, *Academia de Medicina*, en cuyo seno se admite tal ó cual número de farmacéuticos y de veterinarios para llenar más cumplidamente su *objeto médico*.

(6) En esto del *desmerecimiento* hay que considerar que pudiendo ser diversas las *formas constitutivas*, y habiendo de arreglarse estas formas, segun viene dicho, al fin, al *objeto* de la corporacion, las Academias pueden ser excelentes y dar los mejores resultados, aun cuando discrepen en las susodichas *formas constitutivas*.

(7) ¿Cuáles son los *atributos* exclusivamente farmacéuticos? Y dado caso que los hubiere en la Academia reorganizada, los hombres *exclusivamente farmacéuticos* los habrán de desempeñar por fuerza, así como otros hombres *exclusivamente anatómicos*, ó *exclusivamente tocólogos*, ó *exclusivamente cirujanos*, ó *exclusivamente veterinarios*, ó *exclusivamente otra cosa*, serán quienes desempeñen los atributos de su ramo que la Academia tenga; que no ha de ser esta una corporacion compuesta de gente tan estúpida y extravagante que encomiende á un químico las tareas propias del anatómico, á este las del farmacéutico, al veterinario las cuestiones psicológicas ó filosóficas,

propia é independiente de los demás grupos científicos en que se divida aquel Cuerpo facultativo (8) para facilitar el despacho de las consultas competentes en materias determinadas, sin perjuicio de las que correspondan á la Academia en pleno, como sucede en las demás corporaciones del Estado; pero el Colegio, que tiene la honra de dirigirse á V. E., ha llegado á entender que se trata de formar solo una seccion reunida de farmacia y ciencias auxiliares, cuando estas tienen por sí solas otra Real Academia establecida hace tiempo en esta Corte (9), lo cual no sucede en la Habana, donde ha sido necesario adicionar este título (10), si bien con seccion exclusiva, de modo que no se mezcla en las cuestiones farmacéuticas (11).

En Madrid, si llegara á instituirse la nueva Academia de Ciencias médicas (12) con grupo de ciencias auxiliares, sería desconocer el

y al entendido en literatura médica decidir cosas en que solamente los veterinarios entienden.

(8) Aquí tenemos el punto cardinal, el verdadero motivo de la cuestion. ¿Y por qué ha de tener la farmacia esa representacion *independiente* de los demás grupos, si ninguno de estos grupos goza de tan innecesaria é inconveniente independencia?... Descúbrese en esta parte un error, del cual ha emanado, como una consecuencia de sus premisas, la esposicion que nos ocupa: supónese que las secciones de la Academia han de obrar alguna vez independientemente de la corporacion en pleno, y no es así. Las secciones, que *solo pueden ocuparse de asuntos científicos*, que *nunca han de entender en cosas exclusivamente profesionales*, se hallan destinadas á preparar las tareas científicas, que luego examinará y discutirá la Academia; á calificar el mérito de las Memorias que se presenten, y á ilustrar cada una los asuntos en que entiende. Nunca obran con independencia, como las secciones del Consejo de Estado ó de otras corporaciones análogas; ni pudieran, ni debieran obrar jamás de esta suerte en una Sociedad sabia, cuyo objeto es dilucidar ampliamente las cuestiones, por medio de una detenida, científica y cortés discusion. Ese pensamiento es un pensamiento *opuesto*, *enteramente contrario* al que preside á la formacion de las sociedades científicas. Aun suponiendo que en debates médicos, en cuestiones de obstetricia, de anatomía, tratando de la operacion de la pupila artificial, de la litotricia ó de la mejor manera de operar la hérnia crural, tomase parte un farmacéutico; ó, al contrario, que un médico se ocupara de asuntos correspondientes á la farmacia, ¿habría algun mal en ello? O sabia ó no ese académico la materia que trataba. Votacion, y menos votacion trascendental, no puede haber en asuntos científicos; y nada importa, por consiguiente, que los farmacéuticos hablen de medicina, ni los médicos de farmacia. ¿No hemos visto poco hace en la Academia de medicina de París tomar parte á algun farmacéutico en la gravísima discusion médica á que diera margen la cuestion del percloruro de hierro? ¿Acaso dejó por eso de ser escuchada su voz y ser bien recibida su doctrina? ¿Dejémonos, por Dios, de tendencias exclusivistas y estrechas, y atendamos á lo importante, á lo principal! El Colegio, ó ha hecho su esposicion a tientas, sin penetrarse bien de la reforma propuesta por la Academia, ó se ha dejado mover por espíritus ligeros.

No: no hay inconveniente en que los asuntos científicos se discutan por todos. En Academia alguna de las que en el mundo existen obran las secciones con la independencia completa que se pretende, siquiera presente cada una á la deliberacion de *todos* el resultado de sus peculiares estudios. La seccion de farmacia de la Academia de Ciencias médicas de la Habana, que en la esposicion se presenta como modelo, no ha de tener tampoco esa vida independiente. No es mucho que sin tenerle á la vista se interprete mal el proyecto de Reglamento de la Academia de Madrid, cuando no se ha acertado á interpretar el de la Habana despues de publicado en la *Gaceta*.

(9) Eso es: necesita la Academia de Medicina datos ó conocimientos de física, de química, de mineralogía, de geología, etc., para dilucidar cualquiera cuestion, y en tal caso, teniendo quizás en su seno personas competentes, ó se priva de aquella luz, ó envia un oficio con el portero á la Academia de ciencias pidiéndola esclarecimiento, como si se hallara bajo su dependencia... ¡Confesemos que la idea es peregrina!

(10) ¡Vea el Colegio de farmacéuticos comprobado lo que antes hemos dicho! Cada Academia se organiza y forma sus secciones segun el fin que se propone, segun el *objeto* que ha de llenar.

(11) ¡Dale con evitar la *mezcla* en las cuestiones farmacéuticas! Si las cuestiones son científicas, cualquier académico puede meterse en las que se le antoje. ¡Es hasta donde se puede contrariar el pensamiento fecundísimo de la unidad científica!

(12) ¡Que no es de Ciencias médicas, sino de *Medicina*! Antes Academia central de las profesiones médicas; ahora

objeto de la que tan dignamente está funcionando, comprendiendo todos los ramos á que puedan referirse sus estudios (15), y además si se agregara este grupo al de farmacia para constituir seccion, seria una anomalía perjudicial á los fines de su propia incumbencia (14). La farmacia es una de las ciencias médicas, separada del dominio de las otras, desde su enseñanza hasta su ejercicio práctico (15); tiene cláustro esclusivo como todas las facultades superiores en la Universidad (16); tiene funcionarios gubernativos en la esfera del orden profesional (17), justo es que tenga tambien representantes académicos (18) de autoridad independiente (19) en los casos que lo requieran, y que solo los votos farmacéuticos emitan los dictámenes respectivos (20), como los de medicina por un lado y los de cirugía por otro deberán constituir secciones esclusivas en la Academia de Ciencias médicas de Madrid; sin perjuicio de las comisiones en que se subdividan, y dejando los ramos auxiliares para la de Ciencias exáctas, físicas y naturales, que los cultiva por cierto inmejorablemente.

Esto es lo que desea el Colegio de farmacéuticos que V. E. se digne mirar con la imparcialidad y recto juicio que le caracteriza; y así le suplica se sirva ordenar la revision de los Estatutos de la mencionada Academia antes de ser aprobados definitivamente, para arreglarlos á la base principal que se reclama, y que ha servido de fundamento en los de la Habana, los cuales se pueden consultar como disposicion reciente y plausible del Gobierno de S. M., citándolos el Colegio para que se proceda con igual justicia en los de esta Corte (21).

Madrid 12 de diciembre de 1860.—Por acuerdo de la Corporacion.—El presidente, Nemesio de Lallana.—El secretario, German Martinez.

De la inviolabilidad de los hospitales en tiempo de guerra; por los doctores Telesforo Desmartis y Alfonso Bouche, de Vitray.

Hemos leído con dolorosa sorpresa, en un periódico bien informado, que los antiguos hospitales de Gaeta, sobre los cuales disparaban há poco los piamonteses, no han vuelto á ser acometidos desde que fueron evacuados; al paso que el nuevo hospital, situado en el punto más distante y menos expuesto de la ciudad, ha recibido bombas que han hundido las paredes y precipitado piedras enormes sobre la cabeza de los enfermos, hiriendo á cinco y aplastando á uno de estos desventurados (1). El rey y la reina no han sido menos favorecidos que los enfermos: un proyectil que cayó en el palacio ha destrozado la habitacion inmediata á la que ocupaban SS. MM.

Viendo el tenaz encarnizamiento con que bombardeaban estos lugares sagrados, donde gimen los heridos que no pueden defenderse, dirijieron una protesta al general piamontés, y este contestó brutalmente: *que continuaria tirando á todas partes*. El rey y la reina, teniendo ya acribillado su palacio, han tenido que guarecerse en una casamata, y se ha observado

Academia de ciencias médicas, y nunca el nombre legítimo... ¡Cualquier cosa!

(13) Se repite aquí la nota 9.^a

(14) ¿Por qué?

(15) Ninguna ciencia está separada de las otras sino á favor de un grande *esfuerzo de artificio*. La ciencia es en rigor indivisible, y la farmacia precisamente no es mas que la aplicacion de varias ciencias á la preparacion de los medicamentos que la medicina necesita para combatir las dolencias humanas. ¡Qué espíritu *separatista* tan obstinado!

(16) Está bien.

(17) Quizás no lo entendemos, pero pase: está bien.

(18) Está bien.

(19) Como los académicos médicos ó veterinarios: ni más ni menos. ¿Pueden desear otra cosa los farmacéuticos?

(20) En asuntos científicos (que son los que han de ocupar á las secciones) es cosa natural y corriente; pero no es necesaria para esto la independencia de las secciones. Cada una entenderá de lo que la corresponde, llevando al seno de la corporacion sus dictámenes. Y en cuanto á los votos, podrá haberlos en las secciones, con lo cual queda el Colegio complacido, pero en la Academia pocas veces habrá que votar.

(21) Ya está hecha la revision; y tan poca importancia ha dado la Academia al asunto, en lo relativo á establecer que formen los académicos farmacéuticos una seccion esclusivamente de farmacia, que ha dejado, segun parece, la resolucion á la voluntad del Gobierno.

(1) Recientemente tres enfermos han sido heridos en el lecho mismo del dolor en que se hallaban.

que los piamonteses, siempre bien informados, han dejado de disparar sobre el palacio, desde el momento que salió de él Francisco II y su heroica compañera.

Este hecho dá ancho campo á serias reflexiones. ¡Tan lejos estamos de la época en que un general austriaco mandaba á preguntar á Turena el lugar que ocupaba para impedir que disparasen sobre él! Prescindamos de este rasgo de cortesía caballeresca, al cual parece completamente extraño el general piamontés, y abordemos la cuestion más importante.

La humanidad, que enlaza entre sí á todas las naciones civilizadas, y que tiene la noble mision de reparar los males causados por la dura necesidad de la guerra; la humanidad, esta virtuosa cosmopolita, ¿habrá sido enteramente desterrada de la tierra clásica de las bellas artes y de la civilizacion? Los descendientes de la nacion etrusca, que bajo la república romana, lo mismo que bajo la médica, difundió su inspiracion artística y su impulso civilizador, ¿habrán retrocedido hasta el punto en que principia la humanidad?

Nosotros, como médicos, cuya profesion constituye un verdadero sacerdocio, cuya noble mision pasa hasta los estrechos limites impuestos al ciudadano; cuya esfera de accion se irradia sobre todos los puntos del globo, haciendo abstraccion de las nacionalidades; nosotros que, ateniéndonos á la ley comun, imprescriptible y sagrada, admitimos la inviolabilidad de los asilos donde se refugian las desgraciadas victimas de ese *asesinato en masa* que se llama *guerra*, nosotros protestamos enérgicamente contra esa conducta incalificable, que nos llevaria á los tiempos más remotos de la ignorancia y de la barbarie.

Apelamos á nuestros comprofesores trasalpinos. Ellos saben que las consideraciones humanitarias que invocamos, aun en la época en que la barbarie dominaba, contribuyeron á modificar la accion de los gobiernos, y paralizaron la venganza terrestre, para elevar la vista á más alto lugar, como lo prueban los asilos, cuya inviolabilidad no se atrevió á quebrantar ningun poder humano. Por tanto, esperamos que, lejos de reprimir la expansion de un sentimiento que existe fuera de los estrechos limites de la politica, nuestros comprofesores oirán nuestra voz, y cualquiera que sea la opinion que profesen, dominados, como nosotros, por un pensamiento de alta moralidad, unirán su protesta á la nuestra, para que se ponga término al horroroso atentado que nos ha inspirado este escrito.

Burdeos, 20 de enero de 1861.—DR. TELESPH. DESMARTIS.—DR. BOUCHE, de Vitray.

ESPERIMENTOS CON EL «CURARE.»

El domingo último tuvimos el gusto de asistir á una reunion en casa del Dr. D. Vicente Asuero, con el objeto de ver y apreciar los curiosos experimentos que este ilustrado y laborioso catedrático hacia con el *curare*.

Ya saben nuestros lectores que esta sustancia venenosa, con la cual impregnan la punta de sus flechas los indígenas de la América meridional, es, segun algunos viajeros, una sustancia que exudan por la superficie del cuerpo unos sapos grandes que los salvajes ponen con este objeto cerca del fuego, y que despues la desecan juntamente con el jugo de algunas plantas venenosas; y segun Weddell, es el jugo concentrado del *cocculus toxiferus*, de la familia de las menispermaceas. Sea el que fuere su origen, es lo cierto que obra sobre los animales con tanta intensidad como el veneno de la serpiente de cascabel. El *curare* se presenta sólido, en pedacitos pequeños, de color negruzco, como el de la mayor parte de los extractos vegetales; es de aspecto resinoso y algo soluble en agua.

El Dr. Asuero que, á costa de sacrificios y de ruegos ha

logrado reunir una cantidad regular de este célebre tósigo, se ha propuesto comprobar las observaciones de Cl. Bernard, y utilizar, para los estudios microscópicos, la acción especial que esta sustancia ejerce sobre la vida de relación de los animales.

Con este objeto practicó á nuestra vista varios experimentos en ranas, conejos y aves, valiéndose para cada inoculación subcutánea de una cantidad mínima de *curare* (menos de un centígramo), y el resultado de todos ellos no dejó duda alguna de la rápida acción de este veneno sobre el sistema nervioso de la vida de relación. Los animales envenenados conservaban por algún tiempo la vida orgánica, y esta circunstancia, sumamente curiosa, permitía examinar la circulación con toda exactitud y con todo detenimiento.

El Dr. Asuero aprovechó esta ocasión para demostrar las ventajas de la compresión circular, aplicada por encima de una herida envenenada, y los buenos efectos de las ventosas para hacer la succión é impedir la absorción del veneno. Los experimentos que hizo con este objeto demostraron la utilidad de estos dos medios, cuando se emplean oportuna é interinamente, hasta que se tiene á la mano un cauterio, actual ó potencial, que pueda destruir ó neutralizar el veneno.

A esta reunión científica, en la cual nos dió el Dr. Asuero una nueva prueba de su entusiasmo por los adelantos de la medicina en España, asistieron los Sres. Ruiz Salazar, Nieto, Mendez Alvaro, Ulibarri, Gonzalez Velasco, Benavente, San Martín, Sanchez Rubio, Busto, Yañez, Casas, Calleja, Cortejarena, Iglesias y algunos otros cuyo nombre no recordamos. Inútil es decir que el Dr. Asuero estuvo sumamente amable y atento con sus amigos.

INDULTO DE LOS MÉDICOS DE ASTURIAS.

Atendiendo nuestra bondadosa Reina á las súplicas de la clase médica, representada por todos los periódicos científicos de esta Corte, y á los buenos antecedentes de los dos facultativos de Asturias que fueron encausados, como presuntos reos de falso testimonio, por la declaración de sanidad que dieron, en un caso de fractura del peroné, se ha dignado indultar á estos profesores de la pena de seis meses de *presidio correccional*, que les impuso la audiencia de Oviedo, y que estaban sufriendo en Valladolid. Aplaudimos de todo corazón tan noble y magnánimo acto de S. M., y felicitamos sinceramente á nuestros estimados compañeros, por haber cesado de sufrir la pena y el sentimiento de verse castigados y apartados de sus familias y de sus amigos.

PARTE

correspondiente al mes de enero último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al señor Director del Hospital general de esta Corte.

Las variaciones atmosféricas, ni otras causas generales, han influido de un modo determinado en las afecciones quirúrgicas en el mes que acaba de finalizar; así que, ni en el número de enfermos, ni en las operaciones que se han practicado en este Hospital general han podido influir para hacer relación de ellas, siendo bastantes en número las practicadas de cirugía menor, algunas reducciones de fracturas, lujaciones, en los enfermos que han existido en las salas de cirugía en el mes de enero último.

En todo el espresado mes se han practicado las operaciones siguientes:

Vicente Rueda, de 28 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, natural de Toledo, soltero, de oficio zapatero y de régimen de vida regular; entró á ocupar la cama núm. 30 de la sala de Santa Cristina, departamento de presos, el 26 de diciembre próximo pasado, con *cáries de los huesos del dedo índice de la mano derecha*, á consecuencia de un *panadizo de segundo grado*, que tratado con los emolientes apropiados no se consiguió resultado alguno, en vista de lo que se determinó hacerle la *amputación de dicho dedo* el día 29 de enero último por el *primer metacarpiano y método oval*, apli-

cándose el apósito conveniente, y no habiéndose levantado todavía dicho apósito, nada se puede decir del estado de la herida, siendo el general del enfermo satisfactorio.

—N. N., de 20 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, natural de Talare, provincia de Oviedo, soltero, oficio mozo de caballos; ocupó la cama núm. 8 de la sala de presos el día 15 de enero con una *blenorragia sifilitica y un fimosis congénito*; curada aquella con los medios apropiados, se practicó la *operación del fimosis* por medio de una incisión en la parte anterior del prepucio hasta permitir descubrirse el glande fácilmente, siguiendo el enfermo en el día en buen estado.

—Juan Gonzalez, natural de Monforte, provincia de Alicante, casado, de 34 años de edad, carretero, de temperamento sanguíneo, constitución buena; entró á ocupar la cama número 9 de la sala de Santa Bárbara el día 8 de enero último, con una *herida por contusión y punción á la vez*, situada en la *cara interna del antebrazo izquierdo y lado radial*, con la que debió sufrir la arteria del mismo nombre, pues al dilatar un foco purulento sobrevino una hemorragia tan notable que se hizo precisa la *ligadura del vaso radial*, pudiéndose observar en esta ocasión las lesiones anatómicas que produce el aneurisma consecutivo. El operado ha seguido bien hasta el día de hoy que ofrece alguna novedad, que hace sospechar se ha verificado alguna reabsorción purulenta.

—Nicolás Perez, natural de Ocaña, provincia de Toledo, edad 45 años, temperamento linfático, constitución mediana, soltero y género de vida regular; entró á ocupar la cama número 49 con un *hidrocele de la túnica vaginal del lado derecho*, habiendo procedido á la *cura paliativa* el día 4 por el método de la *simple punción*, y saliendo en buen estado con alta pedida el día 7 del mismo mes próximo pasado.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la sección de Cirujía del citado establecimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 1.º de febrero de 1861.—El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el miércoles por la mañana estuvo el tiempo revuelto, con vientos Este y Nord-Nord-Este; mas habiendo saltado estos en dicho día por la tarde al Sur, al Este-Sud-Este y al Oeste, sobrevinieron las lluvias, que continuaron en lo restante de la semana, con alternativas en la columna termométrica y con oscilaciones en la barométrica: sin embargo, el sábado volvió á despejarse la atmósfera, soplando un viento N. N. O.

Las afecciones que más se presentaron fueron de la misma índole que las que se observan en lo riguroso del invierno: catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, pleuritis, pneumonias, congestiones cerebrales y calenturas gástricas y catarrales más ó menos intensas, y reumatismos fibrosos, de todas estas enfermedades en el estado agudo se observaron bastantes casos: fueron menos numerosos que en la anterior semana los de anginas, erisipelas, viruelas, sarampión y tos ferina, pues que si bien llegó á verse alguno se presentó con benignidad.

Los que llegaron á exacerbarse de una manera notable fueron los padecimientos crónicos del pecho y del vientre; así es que sucumbieron en esta semana bastantes que padecían de tisis, de catarros, de asma, de pleuro-pneumonias, de afecciones del corazón y grandes vasos, de hidropesias, de infartos abdominales, de irritaciones del tubo digestivo y de parálisis consecutivas á afecciones cerebrales ó de la médula espinal.

¿Qué será de él?—En uno de nuestros números anteriores anunciamos como próximo á realizarse un arreglo en las clínicas de esta Facultad, fundados en que una comisión de la misma había presentado al claustro un proyecto de mejoras provisionales y definitivas. Semejante proyecto, aprobado por dicho claustro, se hizo á la vela con rumbo á la superioridad correspondiente, pero no sabemos qué habrá sucedido en aquellas aguas *tranquilísimas* é imperturbables; lo cierto es, que hasta ahora nada se sabe de semejante negocio, ni como provisional ni como definitivo. ¿Habrá naufragado?—¿Quién sabe!

La industria perjudica á la farmacia.—Como algunos boticarios, cuya ciencia parece estar reducida á comprar y vender remedios secretos, presentan á la vista del público, en lujosos escaparates, multitud de cajas, botellas y frascos, adornados con bonitos rótulos, no es de extrañar que, según nos han asegurado, un forastero entrase, no há muchos días, en una botica, creyendo que era una tienda de géneros ultramarinos, á comprar pasas de Málaga y pepinillos en vinagre. El practicante de farmacia manifestó

al forastero que no era él solo el que se había equivocado; que ya habían entrado otros muchos á pedir salchichon y queso de Gruyeres.

Concurso á premios.—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha publicado el siguiente programa:

1.º Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en España.

2.º ¿Existen en nuestros días mayor número de tísicos que en otras épocas comparativamente con la población? Espónganse sus causas relativas á nuestras costumbres, al desarrollo de nuestra civilización y á los rápidos progresos de nuestra industria.

Para cada uno de los puntos habrá un premio y un *accesit*.

El premio es una medalla de oro y el título de socio corresponsal é impresion de la Memoria si lo acuerda la Academia. El *accesit* el título de socio corresponsal.

Las Memorias han de hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia, antes del día 30 de setiembre de 1861.

Un periódico médico.—Desde el 5 de este mes se habrá empezado á publicar en Logroño un periódico cuyo título es la *Reforma*. Sea bien venido y el cielo le dé acierto para reformar á la clase misma.

Cruces.—Los Sres. D. Lorenzo Cendra, D. Joaquín Giraldes y D. Rafael Suvirán, médicos que estuvieron encargados de la asistencia de los heridos en el hospital de San Julian de Málaga, creado por las señoras de aquella ciudad, han sido agraciados por S. M. con encomiendas de Isabel la Católica. Las mismas señoras que establecieron el hospital han regalado á los nuevos comendadores las insignias de la orden, de oro esmaltado y brillantes.

Casas de obreros.—En Zurich se ha formado una sociedad de accionistas para construir 100 casas de obreros, habiendo sido el Dr. Muralt uno de los dos promovedores de idea tan feliz. En pocas poblaciones habrá tanta necesidad como en Madrid de proporcionar á las gentes pobres viviendas á precios económicos y con buenas condiciones de salubridad. ¿Por qué el ayuntamiento, ya que aquí no se forman asociaciones para realizar tan buenos intentos, no promueve su construcción, dejando de gastar millones y más millones en obras de puro ornato, como por ejemplo en el ensanche del paseo de Recoletos? ¿Por qué ciertas corporaciones, en vez de ocuparse en repartir premios á *problemáticas* virtudes, no dan ellas mismas una muestra de virtud, promoviendo obras de tanta importancia? ¿Es que se prefiere lo ruidoso, lo de apariencia, lo que satisface á la vanidad ó recrea á los ricos, dejando en el olvido las buenas obras que no pueden meter ruido?

Hipofagia.—Con la mira de hacer aceptable la carne de caballo ha dispuesto la Sociedad de agricultura de Coire (Francia) un banquete á que concurrirán sus miembros y las personas que conviden, y en el cual se servirá un caballo cebado de uno de los socios. ¡Buen provecho!

Defuncion.—El Dr. Gama, antiguo cirujano en jefe del ejército francés y profesor en Val-de-Gracia, ha muerto de edad muy avanzada.

Otra.—El decano de los fisiólogos de Alemania, el Dr. Tiedemann, acaba de fallecer en Munich á la edad de 87 años.

Fecundidad.—El periódico inglés *The Lancet* dá noticia de un hecho muy notable de fecundidad. Vive en Dowlais una mujer de 43 años, que se casó á los 14 y es ya madre de la friolera de 33 hijos. ¡Vaya una *parturienta*!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El médico D. Leon Larrazabal ha renunciado la plaza de titular de la villa de Moreda, provincia de Alava, para trasladarse á otro punto con mayores ventajas. Como resulta vacante el mencionado partido, nos ruega pongamos en conocimiento de los comprofesores que gusten solicitarlo, que no solo le han satisfecho bien y cumplidamente su asignación, sino que le han guardado más deferencias y consideraciones de las que ha merecido, hasta el punto de que hubiera podido seguir desempeñando aquel destino médico todo el tiempo que fuere su voluntad.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* del pueblo de Cantalojas y su anejo Villacadima, media hora de distancia, en el partido de Atienza, provincia de Guadalajara, por traslación del que la obtenía al pueblo de su naturaleza; cuya dotación consiste en 7,000 rs. anuales, cobrados por el ayuntamiento y satisfechos trimestralmente, con más una carga de leña cada vecino de los 170 que tiene la matriz, casa y libre de toda contribución y 50 fanegas de trigo que dá el anejo, cobradas en setiembre. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 10 de marzo en que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Magan, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs., pagados 4,500 rs. por el presupuesto municipal, y los res-

tantes por iguales entre los vecinos cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Villalon, provincia de Valladolid; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres: su población es de 4,160 vecinos, de los que 512 están calificados de pobres y deberá asistirseles gratis por los dos profesores titulares, quedando 648 vecinos pudientes con quienes los titulares podrán igualarse. Las solicitudes documentadas hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Aguilar de Navarra; su dotación 600 robos de trigo, pagados por el ayuntamiento en San Miguel de cada año y libre de toda contribución. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de 15 días contados desde su inserción en EL SIGLO MEDICO.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Murtas, provincia de Granada; la dotación de cada una 10,000 rs. pagados trimestralmente, de los que la mitad de la asignación es por presupuesto municipal y la otra mitad de iguales con los vecinos pudientes que garantiza el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico* de Valoria la Buena, provincia de Valladolid; su dotación 8,000 rs., cobrados 2,000 rs. del presupuesto municipal por trimestres pagados por asistir á 30 pobres, y los 6,000 rs. restantes por la sociedad creada por los vecinos de la misma, pagados por semestres; además 160 rs. por los enfermos presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico* de Huetor Santillan, provincia de Granada; su dotación 500 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres y actos de oficio, y 2,750 rs. del igualado voluntario con los pudientes, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Villada, provincia de Palencia, su población 478 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento, con libramiento del mismo contra el depositario de propios y arbitrios: tiene varias consultas para los enfermos de los pueblos inmediatos, y hasta puede contratarse con el ayuntamiento de Pozuelos, distante medio cuarto de legua. Las solicitudes, en que se preferirá á los *médico-cirujanos*, al señor alcalde hasta el 24 del corriente mes.

—La de *médico* de La Adrada, provincia de Madrid, su población 180 vecinos acomodados, con quienes podrá igualarse el profesor, así como con los dueños y operarios de tres fábricas de papel, destacamento de la Guardia Civil, y además 1,260 rs. pagados semestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 1.º de marzo al presidente del ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Santa Inés de Lerma, provincia de Burgos; su dotación 130 fanegas de trigo mocho y 130 cántaras de vino, cobrado uno y otro en las eras y en los lagares por los vecinos, y 5 carros de leña. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Caleruega, provincia de Burgos; su dotación 160 fanegas de trigo regular, casa y 160 rs. por asistir á los pobres, y además lo que dé un convento de monjas.

—La de *cirujano* de Araya y cinco anejos, provincia de Burgos; su dotación 180 fanegas de trigo á la ga buena, casa, leña y libre de pastos. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *cirujano* de Navalucillos, provincia de Toledo; su dotación 4,500 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes por todo el presente mes.

—La de *cirujano* de Ontigola con Oreja, junto á Aranjuez, provincia de Madrid; su dotación 3,650 rs. pagados del presupuesto municipal: se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de *cirujano* de Cuacos, provincia de Cáceres; su población 234 vecinos; su dotación 5,500 rs., pagados 4,000 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y el resto por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente, prefiriéndose á los *médico-cirujanos* en la provision.

—La de *cirujano* de Valdanzo y un agregado, provincia de Soria; su dotación 130 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, y 160 rs. por asistir á los pobres, y además lo que se convenga con el anejo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Peñalba de San Estéban, provincia de Soria; su dotación 150 rs. por asistir á 6 pobres, pagados del presupuesto municipal, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Aguilar de Bureba y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo á la ga pagadas en la casa de ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Laguna y un anejo, provincia de Soria, su población 190 vecinos; su dotación 80 fanegas de trigo y 4,390 rs. en dinero, cobrado todo por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.